



Universidad de Valladolid

ESCUELA DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y DEL
TRABAJO DE SORIA

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO FIN DE GRADO

**La crisis de 1929 y la depresión económica
de los años treinta**

Presentado por: David Pérez Romero

Tutelado por: Margarita Caballero Domínguez

Soria, 9 de enero de 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
--------------------------	----------

CAPÍTULO 1

La Primera Guerra Mundial

1.1. Causas de la Primera Guerra Mundial.....	8
1.1.1. Hegemonía de Europa en el mundo.....	8
1.1.2. Rivalidad entre las grandes potencias.....	9
1.1.3. Estallido	11
1.2. Consecuencias de la Primera Guerra Mundial.....	11
1.2.1. Pérdidas demográficas, económicas y sociales.....	11
1.2.2. Consecuencias territoriales y políticas.....	12
1.2.3. Tratados de paz.....	13
1.2.4. Reflexión sobre la culpabilidad de la guerra.....	14

CAPÍTULO 2

Los años veinte: de la recuperación a la crisis.

2.1. La recuperación de la guerra.....	16
2.1.1. Estados Unidos.....	17
2.1.2. Europa.....	18
2.2. Los prósperos años veinte.....	21
2.2.1. Estados Unidos, el inicio de la prosperidad.....	21
2.2.2. Europa.....	21

CAPÍTULO 3

La crisis de 1929 en Estados Unidos.

3.1.	Los orígenes de la crisis.....	25
3.2.	La crisis de 1929.....	27
3.3.	La transmisión al resto del mundo.....	30
	Caída del comercio internacional	
	Colapso del mercado internacional de capital	
	Derrumbamiento del patrón de cambio oro	
3.4.	La salida de la crisis. El New Deal.....	32
	Política monetaria y financiera	
	Políticas sectoriales de reactivación	
	Política exterior	

CAPÍTULO 4

La crisis de 1929 en Europa.

4.1.	La crisis.....	37
4.2.	Las salidas de la crisis.....	39
4.3.	Países más importantes.....	40
	4.3.1. Alemania.....	40
	4.3.2. Reino Unido.....	43
	4.3.3. Francia.....	45
	4.4.4. Italia	46

CAPÍTULO 5

Análisis comparativo de la crisis actual y la Gran Depresión

5.1. Crisis financieras en la historia.....	48
5.2. La crisis económica actual.....	50
5.2.1. Los orígenes de la crisis.....	50
5.2.2. Desarrollo de la crisis financiera.....	52
5.2.3. Efectos sobre la economía real.....	53
5.3. Comparación de la crisis actual con la crisis de 1929.....	54
5.3.1. Similitudes.....	54
5.3.2. Diferencias.....	55
 CONCLUSIONES.....	 56
BIBLIOGRAFÍA.....	59

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Hoy en día vivimos una de las peores crisis económicas de la historia. Muchas personas están pasando por difíciles situaciones debido a las graves repercusiones que la crisis tiene sobre la sociedad. Los grandes acontecimientos de la historia son recordados por mucho tiempo, las personas que vivimos en la actualidad podremos decir que hemos sufrido una de las peores crisis económicas de la historia. Así mismo, hace 80 años las personas que vivían por aquel entonces tuvieron que afrontar un acontecimiento tan grave y con repercusiones tan importantes como fue la Gran Depresión. Por tanto la situación actual, sin quitar protagonismo a la crisis de entonces, me ha motivado a llevar a cabo el estudio de la crisis de 1929 y la depresión de los años treinta que ocasionó. Pienso que es oportuno hacer este estudio en este momento, ya que aunque son crisis diferentes, en épocas diferentes, estamos viviendo en la actualidad una situación similar a la de aquellas personas que sufrieron las consecuencias de la Gran Depresión allá por los años treinta.

Las crisis económicas han ocurrido a lo largo de la historia y seguirán ocurriendo en el futuro. El sistema económico conlleva ciclos económicos, en los que se suceden etapas de crecimiento y de depresión. Estas oscilaciones nos hacen ver que ni las etapas de prosperidad ni las crisis económicas duran eternamente y que el fin de unas es el inicio de las otras. Actualmente estamos en una crisis económica de la que muchos, debido a sus graves consecuencias, no ven la salida. Es comprensible la inquietud y el pesimismo de muchas personas, pero la historia ha tenido otras crisis, algunas tan graves o más que esta, como fue la Gran Depresión, de la que no fue fácil la recuperación, pero de la que nuestros antepasados consiguieron salir. Al pensar en la crisis actual se nos viene a la cabeza la crisis de 1929 o Gran Depresión, por tanto, como ya he dicho antes, creo que es un buen momento para estudiar y saber más sobre la crisis de 1929.

Tanto la crisis actual como la de 1929 son acontecimientos muy complejos de los que no existe una explicación fácil. A partir de ahora me voy a centrar en la crisis de 1929, ya que es la protagonista de mi estudio. La complejidad de esta crisis supone que para poder hacer un estudio en profundidad sea necesaria una extensión fuera de los límites de mi capacidad y conocimiento. También es verdad que ha sido un tema muy estudiado a lo largo del siglo XX y que hay numerosa bibliografía que me ha servido para la realización del estudio. Por eso, mi estudio se centra en los aspectos básicos, que permiten hacerme una idea bastante clara del tema que quiero estudiar, ya que me sería imposible abarcar profundamente todos los aspectos de la crisis de 1929. En cuanto a los límites cronológicos de mi trabajo tengo que decir que el periodo histórico que abarca es muy amplio, ya que desde la Primera Guerra Mundial, que es el inicio de mi trabajo, hasta el final de los años treinta pasan más de 20 años. Estos más de 20 años son una época en la que sucedieron acontecimientos muy importantes, desde la Primera Guerra Mundial, pasando por la crisis de 1929, hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Cada uno de estos acontecimientos merecería un estudio por separado. Pero lo que yo quiero es centrarme en lo fundamental de cada periodo para poder entender mejor la crisis, que es lo que me sirve para mi estudio.

La justificación de por qué el trabajo comienza en la Primera Guerra Mundial y termina en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, sin olvidarme del tema principal que es la crisis de 1929 y la depresión económica de los años treinta, es que quiero ver cómo

se llega a la situación que voy a estudiar, y cual es la situación que queda después. El trabajo lo inicio en la Primera Guerra Mundial, sin tener muy en cuenta las causas y su desarrollo y centrándome en sus consecuencias, que es lo que me interesa. La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento que supuso una ruptura con lo anterior, un nuevo mundo. Muchos la consideran el inicio del siglo XX, a pesar de iniciarse en el año 1914. A partir de aquí, de sus consecuencias, los acontecimientos se van sucediendo y están relacionados hasta llegar a la crisis de 1929 y la depresión, que es donde evidentemente más me voy a extender. Por otra parte, el periodo de mi estudio llega prácticamente a las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Este fue uno de los acontecimientos más graves del siglo XX y de la historia de la humanidad, y fue resultado, en gran parte, de los años anteriores que voy a estudiar y de las consecuencias de la Gran Depresión.

La crisis de 1929 tuvo un alcance mundial, afectó en mayor o en menor medida a prácticamente todos los países del mundo. Evidentemente, es imposible realizar un estudio de las consecuencias de la crisis en todas las economías mundiales. Hubo países a los que afectó más que a otros, y hubo países afectados con mayor importancia en el panorama internacional que otros. Por eso la estructura que voy a seguir en todos los capítulos a la hora de redactar el trabajo va a ser la siguiente. En primer lugar una introducción con los aspectos generales que sirven para tener una primera aproximación de las características comunes a todos los países. En segundo lugar voy a analizar a Estados Unidos por separado, país que lo conocemos ahora como el más poderoso del mundo, pero no ha sido siempre así. Anteriormente a la Primera Guerra Mundial, que es el primer capítulo del trabajo, la hegemonía y el control del mundo lo tenía Europa. Tras este conflicto es cuando Estados Unidos pasa a la cabeza del panorama internacional y su influencia sobre el resto del mundo es cada vez mayor. Así, los acontecimientos que surgían en Estados Unidos se traspasaban al resto del mundo. Pasó con los “felices años veinte” y también posteriormente con la crisis de 1929, que se inició en Estados Unidos, el país más próspero y moderno de entonces, y posteriormente tuvo alcance mundial. Por eso la importancia de este país en este tema hace necesario que le hagamos un estudio por separado. Y en tercer lugar analizaremos Europa, ya que aunque la crisis se inició en Estados Unidos, se traspasó a todo el mundo, y en Europa también tuvo gran importancia. Dentro de Europa también analizaremos inicialmente unos aspectos generales y después por separado el Reino Unido, Francia, Alemania e Italia, ya que considero que estos son los países más importantes y que tienen más relevancia en los acontecimientos.

Como podemos ver, hay numerosos países que quedan fuera de nuestro estudio, no porque no les afectara la crisis, sino porque es imposible tener en cuenta a todos y me he limitado a analizar sólo a Estados Unidos y los más importantes de Europa. Los países de la periferia también tienen importancia, como veremos, ya que las materias primas que exportaban tuvieron un papel importante en aquella época, por eso me refiero a ellos en alguna ocasión en general, pero no los analizo individualmente. Dentro de este grupo de países periféricos estaría España, cuya situación por aquel entonces era muy diferente a la actual. Se trataba de un país atrasado fuera del grupo de los países avanzados. La economía era predominantemente agraria, dominada por el mundo rural y aislada del exterior. Las consecuencias de la crisis inicialmente en España no tuvieron tanta repercusión como en otros países debido a la poca influencia que ejercía el exterior sobre su economía. A pesar de esto la situación en aquellos años era muy difícil, debido además de a la delicada coyuntura internacional, a motivos internos como la inestabilidad política. El caso de la Unión Soviética, por ejemplo, es especial. Este país

sí era un país relevante por entonces, pero en el tema de la crisis no tiene un papel importante, no se vio muy afectado ya que su ideología de aislacionismo y no apertura al exterior hicieron que no le afectara tanto la crisis. Por eso no lo tengo en cuenta en el estudio.

En el último capítulo llevaré a cabo una comparación entre los aspectos básicos de la crisis actual y los de la Gran Depresión, situando ambos procesos en el contexto de las crisis financieras en general.

Para terminar, el trabajo concluye con el apartado de las conclusiones que he podido extraer una vez realizado el estudio, además del apartado de la bibliografía consultada, que como he dicho antes, es abundante ya que este tema ha sido muy estudiado y sobre él se ha escrito mucho.

CAPÍTULO 1

La Primera Guerra Mundial

CAPÍTULO 1

1. La Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial es un hecho en la historia cuyas repercusiones fueron determinantes en el transcurso del siglo XX. Este estudio que voy a llevar a cabo lo comienzo desde aquí como punto de arranque de una cronología de sucesos que desembocan en la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, para estudiar la crisis de 1929 y la depresión económica de los años treinta me veo obligado a comenzar desde aquí, en base a dos circunstancias.

En primer lugar la Primera Guerra Mundial supuso el fin de una época y el comienzo de otra. Esta contienda puso fin a una larga época de crecimiento y expansión de la civilización europea. Las grandes potencias industriales trataron de asegurarse la posesión de territorios en calidad de colonias y desarrollaron una actividad expansiva para buscar dominar políticamente nuevos territorios e instalar en ellos capitales de explotación. Esto es lo que se llama Colonialismo e Imperialismo, los países europeos estaban lanzados a la conquista del mundo. Existía un equilibrio entre las grandes potencias en el que el Reino Unido ejercía el papel protagonista. Durante mucho tiempo no había habido ninguna guerra de gran alcance, excepto la guerra franco-prusiana de 1870. Aunque la guerra estalló en 1914, se considera como el inicio del siglo XX, ya que el conflicto supuso una ruptura con el periodo histórico anterior y el inicio de otro periodo que llega a nuestros días o muy cerca de la actualidad (Procacci, 2005: 9).

En segundo lugar las consecuencias que tuvo este conflicto fueron muy importantes y determinaron los acontecimientos de los años futuros. En una cronología desde los años veinte, crisis de 1929 y años treinta, y podríamos seguir analizando hasta la Segunda Guerra Mundial, todo empieza desde aquí. El final de la Primera Guerra Mundial y las repercusiones que tuvo para vencedores y vencidos, y para el mundo en general condicionó los acontecimientos y sucesos de los años siguientes. Por eso vamos a centrarnos en este capítulo en las consecuencias, ya que es lo que nos interesa para el desarrollo de nuestro estudio. Esto a su vez nos hace reflexionar sobre el hecho de que la historia de los años siguientes fue así porque la guerra tuvo esas consecuencias, si hubiera habido otras quizá la historia no hubiera sido de esta manera. La Primera Guerra Mundial tuvo unas repercusiones insólitas que hicieron que la historia fuera como la conocemos, historia que aunque nos parezca muy lejana a nuestros días, no lo es.

1.1 Causas de la Primera Guerra Mundial

1.1.1 Hegemonía de Europa en el mundo

Desde el descubrimiento de América hasta el siglo XX, Europa había ejercido un dominio constante sobre el resto del mundo. Primero fue en América, después Asia, África... El desarrollo y la conciencia de superioridad favorecieron que los países europeos fueran conquistando cada vez más territorios. Esta influencia y dominación de los nuevos territorios por parte de los países europeos se fue haciendo más frecuente a medida que el nivel de desarrollo iba creciendo en las metrópolis.

El Colonialismo e Imperialismo que comenzaron a finales del siglo XV llegaron a su máximo esplendor en el siglo XIX. Con el impulso de la Revolución Industrial, el empuje industrializador de los países europeos, hacía que fuera necesaria la búsqueda de nuevos mercados y de materias primas. Para ello las potencias trataron de asegurarse la

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

posesión de territorios para conseguirlo. La revolución tecnológica también hizo posible esta expansión, ya que los modernos medios de transporte y los avances médicos permitieron a los conquistadores de la metrópoli adentrarse en los nuevos territorios y conquistarlos. A esto hay que sumarle la conciencia de superioridad de Europa, se veían con derecho a conquistar y explotar las colonias, que eran vistas como una oportunidad para el desarrollo de las metrópolis. Todas estas circunstancias hacían que en vísperas de la Primera Guerra Mundial el 85% de la superficie terrestre estuviera controlada por los países europeos (Villares y Bahamonde, 2001: 146).

Colonialismo e Imperialismo son unos fenómenos que vienen de muy atrás y se desarrollan durante varios siglos. Pero el hecho de que se intensifique y adopte otros perfiles en el siglo XIX y que las potencias europeas tengan cada vez más poder, hace que a finales del siglo XIX y comienzos del XX exista un clima de rivalidad entre los países poderosos que se disputan el reparto del mundo y que junto con otras causas llega a su desenlace en la Primera Guerra Mundial.

1.1.2 Rivalidad entre las grandes potencias

A medida que nos acercamos a la Primera Guerra Mundial el clima de rivalidad se va haciendo más fuerte, esto es debido entre otras cosas a las siguientes causas que voy a destacar.

Viejas tensiones (Francia-Alemania)

El siglo XIX no se caracteriza por la existencia de grandes conflictos bélicos, desde las guerras napoleónicas no había habido ninguna guerra de grandes dimensiones entre las principales potencias europeas. De hecho se trata, como ya dije antes, de un largo periodo de equilibrio entre las grandes potencias en donde el Reino Unido tenía el papel más importante. La única excepción fue la guerra franco-prusiana (1870) entre Francia y Prusia (más tarde Alemania). En esta guerra fue derrotada Francia, las consecuencias más importantes fueron la pérdida de los territorios de Alsacia y Lorena en favor de los germanos. A partir de aquí las ganas de revancha de Francia y las tensiones entre esta y Alemania estuvieron presentes hasta la Primera Guerra Mundial. El revanchismo francés condicionó las tremendas condiciones impuestas a Alemania como país vencido en la guerra y culpable de ella (Villares y Bahamonde, 2001: 177).

Además de esta tensión histórica entre estos dos países, a medida que se acercaba la Primera Guerra Mundial iban apareciendo más tensiones entre los demás países como consecuencia de la rivalidad existente y de la formación de bloques antagónicos.

Surgimiento de Alemania como nueva potencia

Al finalizar la guerra franco-prusiana se creó el II Imperio Alemán, el II Reich, gracias a la unificación de los diferentes territorios alemanes en torno a Prusia y a la figura de Otto Von Bismarck. Surgía a partir de aquí una nueva potencia europea: Alemania.

Como acabo de señalar, al principio existía una rivalidad con Francia, debido a la reciente guerra entre ambos y el inconformismo y ganas de revancha francés. Tras la caída de Bismarck, el emperador Guillermo II llevó a cabo una política más

CAPÍTULO 1

expansionista, lo que llevó a Alemania a una rivalidad con los demás países, sobre todo con el Reino Unido. Alemania al igual que el resto de potencias tenía interés por los territorios coloniales. Además era consciente de su poderío y tenía la intención de convertirse en una potencia mundial, desafiando al Reino Unido (Villares y Bahamonde, 2001: 179).

Reparto del mundo

Como ya he explicado antes, la hegemonía de Europa, el Colonialismo e Imperialismo, hacían que la gran mayoría del territorio mundial estuviera controlado por los países europeos. Este era un motivo de rivalidad porque, además de la necesidad de estos territorios para las metrópolis a la hora de proporcionar mercados y materias primas, se había convertido en una lucha por la hegemonía mundial, por los imperios y el control del mundo. La expansión colonial, el reparto del mundo, servía a las potencias europeas para fortalecerse, para estar en una mejor posición respecto de las potencias rivales. El ejemplo más claro es el reparto de África (Villares y Bahamonde, 2001: 165).

Ciertas zonas de inestabilidad

En un ambiente de rivalidad entre las potencias europeas, existían dos zonas de especial tensión. Por una parte las crisis de Marruecos (1904 y 1911) en las que Alemania trató de cuestionar el poder de Francia en este territorio. Alemania se interponía en las pretensiones coloniales de Francia en Marruecos, en ambas ocasiones la tensión entre franceses y alemanes estuvo a punto de comenzar una guerra.

Por otra parte la zona de los Balcanes. La pérdida de fortaleza del Imperio Otomano hizo que se produjeran independencias de pueblos que pertenecían al imperio: Serbia, Grecia, Bulgaria... Esta decadencia del Imperio Otomano atrajo el interés económico y político de las grandes potencias sobre estos territorios. Sobre todo Rusia y Austria-Hungría. A esto hay que añadir las pretensiones de Serbia de formar un gran estado: Bosnia (Villares y Bahamonde, 2001: 184).

Política de bloques

En un entorno de rivalidad y tensión se formaron dos bloques antagónicos en donde las potencias europeas buscaban defender sus intereses y buscarse aliados para una posible guerra.

Por un lado se formó en 1882 la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria-Hungría e Italia. Aunque esta última, posteriormente, no entró de este lado en la Primera Guerra Mundial, sino que lo hizo del otro. Por otro lado la Triple Entente, formada en 1907 por Francia, Reino Unido y Rusia para frenar el expansionismo alemán (Villares y Bahamonde, 2001: 181).

Los acuerdos firmados en los dos bloques opuestos hacían peligrar el desencadenamiento de una gran guerra durante los episodios de tensión (Marruecos y los Balcanes) ya que si dos potencias entraban en guerra el resto de potencias también lo harían, del lado de sus aliados.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Carrera armamentística y sentimiento nacionalista

La ambición y la rivalidad habían hecho a las diferentes potencias prepararse para una posible y probable guerra entre ellas. El conflicto no era inesperado, se veía venir, ya que la tensión de los últimos años hacía pensar que tarde o temprano estallaría una guerra inminente. Para ello las potencias europeas se fueron preparando militarmente.

Además iba aumentando el sentimiento nacionalista y patriótico que llevaba a la gente a apoyar la guerra. Se pensaba que iba a ser una guerra de corta duración y todos creían en sus posibilidades de victoria, se veía la guerra con entusiasmo. La realidad fue que la magnitud que tuvo la guerra no fue la esperada. Una guerra que se pensaba que duraría meses duró años y las consecuencias que tuvo fueron terribles (Villares y Bahamonde, 2001: 186).

1.1.3 Estallido

Ante esta inestabilidad que reinaba en Europa, el acontecimiento que hizo que esa guerra que se estaba esperando se convirtiera en realidad fue el asesinato del Archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona Austro-húngara, en una visita a Sarajevo. Austria-Hungría aprovechó la ocasión para declararle la guerra a Serbia. Ante esto Rusia movilizó sus tropas en defensa de Serbia y declaró la guerra a los imperios centrales. A partir de aquí “efecto dominó” sobre los demás estados, ya que entró en juego el sistema de alianzas.

Un acontecimiento puntual hizo estallar un conflicto a nivel general. La guerra tuvo un alcance mundial ya que también se incorporaron los territorios coloniales, Estados Unidos y Japón (Villares y Bahamonde, 2001: 188-200).

La guerra tuvo una duración de cuatro años y un alcance y repercusiones impensables. Vamos a analizar a continuación las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que es lo que más nos interesa para el objetivo de este estudio. Por eso no vamos a estudiar el desarrollo de la guerra.

1.2 Consecuencias de la Primera Guerra Mundial

1.2.1 Pérdidas demográficas, económicas y sociales

La Primera Guerra Mundial fue una contienda de unas dimensiones que jamás se habían visto, en primer lugar por el elevado número de víctimas. La guerra originó 10 millones de muertos entre civiles y militares, la mayoría de ellos europeos; 20 millones de heridos y mutilados; además de 65 millones de hombres movilizados.

Viendo estas cifras podemos observar que además de las víctimas militares hubo también gran número de bajas y heridos civiles, y esto es una novedad con respecto a guerras anteriores en donde los combatientes morían en el campo de batalla sin implicar a la población civil. Se pensaba que la guerra duraría poco, pero fue una guerra muy larga en donde la población civil jugó un papel muy importante. Y es que la capacidad y resistencia de cada bando fue fundamental en una guerra que no avanzaba en el campo de batalla. Los bombardeos a las ciudades comenzaron a ser una realidad. A todo esto hay que sumarle los millones de viudas y huérfanos que ocasionaron las bajas.

CAPÍTULO 1

Todas estas pérdidas demográficas tuvieron unas consecuencias muy negativas para los países implicados. La mayoría de los fallecidos eran hombres jóvenes en edad reproductiva, lo que implicó la bajada de las tasas de natalidad, y esto dificultó la reconstrucción y recuperación económica en los años siguientes. Ante la falta de hombres jóvenes se produjo un desequilibrio en la población, envejecimiento y feminización. Además, otra consecuencia demográfica fueron los movimientos migratorios. Millones de personas tuvieron que desplazarse como consecuencia de la guerra y del nuevo mapa político que se creó cuando finalizó, en el que desaparecieron algunos estados y surgieron otros nuevos.

Además de las consecuencias demográficas también hubo costes económicos y sociales para los países contendientes. Fueron cuatro años de destrucción, extensiones de terreno devastadas, ciudades bombardeadas... lo que conllevó destrucciones materiales en todas las partes, aunque algunas zonas se vieron más afectadas que otras. Los países se volcaron en la guerra y esto tuvo grandes costes económicos. Fueron tantos los recursos que se destinaron a la guerra que los países tuvieron que endeudarse.

La guerra supuso el abandono del patrón oro e inflación en todos los países participantes, el patrón oro era la base de la estabilidad del sistema internacional. También la guerra supuso la desarticulación de los sectores productivos, ya que durante el conflicto los esfuerzos de los estados se centraron en la economía de guerra, además de la destrucción que supuso el bombardeo de ciudades e industrias.

Con todo esto, el panorama que quedó al finalizar el conflicto fue el endeudamiento exterior de los estados, inflación y deuda pública. El empobrecimiento de la población llevó a la desilusión y el pesimismo, lo que contrastaba con el entusiasmo de antes de la guerra (Maza, 1994).

1.2.2 Consecuencias territoriales y políticas

Al finalizar la Primera Guerra Mundial una de las consecuencias más importantes fue que se creó un nuevo mapa de Europa, en base a dos circunstancias: el desmembramiento de los grandes imperios y, como consecuencia, el surgimiento de nuevos estados.

Los grandes imperios tradicionales estaban en decadencia. El ejemplo más claro es el Imperio Otomano, en cuyos territorios de los Balcanes, como ya he dicho antes, habían surgido nuevos estados, y eran un foco de tensión e inestabilidad antes de desencadenarse la Primera Guerra Mundial. Al finalizar el conflicto, el Imperio Otomano quedó reducido a la península de Anatolia, actual Turquía. Para otros grandes imperios también en decadencia, la Primera Guerra Mundial supuso su fin.

En primer lugar es el caso del Imperio Zarista, que no hubo que esperar el final de la guerra para ver su fin, sino que en el transcurso de ella sucedió la Revolución que acabó con el régimen zarista y comenzó la etapa comunista en Rusia. La revolución tuvo lugar en 1917, durante la guerra, y supuso la salida de Rusia de ella.

En segundo lugar se trata del imperio de Austria-Hungría, que fue otro de los derrotados en la guerra. Fue considerado uno de los grandes culpables del conflicto junto con Alemania, ambos derrotados tuvieron que pagar por su culpabilidad con condiciones muy duras y pérdidas de territorios. Estas circunstancias, junto a la crisis

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

que venía arrastrando tiempo atrás, significaron el fin de la monarquía dual austrohúngara y la disolución del imperio en nuevos estados. Alemania, la gran culpable de la guerra, según los firmantes de los tratados de paz, también tuvo grandes pérdidas territoriales, pero de ella nos ocuparemos en el apartado siguiente.

La disolución de los grandes imperios significó el surgimiento de nuevos estados o el restablecimiento de estados que habían quedado anteriormente bajo el poder de alguno de estos imperios. Algunos de los estados más importantes que surgieron tras la Primera Guerra Mundial fueron: Austria, Hungría, Yugoslavia y Checoslovaquia, como consecuencia de la disolución del Imperio Austrohúngaro. Polonia se restableció como estado a costa de territorios de Alemania, Rusia y Austria-Hungría. Además de estos, surgieron otros nuevos estados y muchos territorios cambiaron de soberanía fortaleciendo y debilitando el poder de otros estados.

Este complejo mapa de Europa que nació de los tratados de paz no trajo la tranquilidad, sino la inestabilidad en muchos de estos nuevos estados. En muchos casos la población era muy heterogénea, no había unidad cultural, lingüística o incluso religiosa. Las nuevas fronteras no garantizaban la tranquilidad en estos territorios, es el caso por ejemplo de Yugoslavia.

Otra de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial fue el final del predominio hegemónico de Europa en el mundo. El largo periodo anterior a la guerra se había caracterizado por el equilibrio entre las grandes potencias europeas, con el Reino Unido a la cabeza. El siglo XIX había consolidado al Reino Unido en el punto más alto del orden mundial. Tras finalizar la guerra, Europa quedó destruida, era el fin de la supremacía europea. Estados Unidos salió reforzado ya que fue el acreedor de Europa, financió la guerra y la reconstrucción. A partir de aquí Estados Unidos pasó al primer lugar del orden mundial, protagonismo que comenzó aquí y que llega hasta nuestros días: Predominio de Wall Street en los mercados financieros mundiales, influencia y poder en las relaciones internacionales... (Maza, 1994; Villares y Bahamonde, 2001).

1.2.3 Tratados de paz

Tras la capitulación de Alemania, último país en aceptar la derrota, los líderes de los países vencedores celebraron la Conferencia de Paz, que comenzó el 12 de Enero de 1919 en París. En ella se elaboraron los diferentes tratados con las potencias derrotadas. Las potencias vencedoras fueron poniendo a cada uno de los vencidos las condiciones que tenían que pagar. Con estos tratados se pretendía reestablecer la paz y el equilibrio mundial. Los tratados más importantes fueron: Tratado de Trianón con Hungría, Tratado de Saint Germain-en-Laye con Austria, Tratado de Sevres con Turquía, Tratado de Nelly con Bulgaria (Procacci, 2005: 22).

Aparte de estos, el tratado que más trascendencia tuvo fue el Tratado de Versalles con Alemania. Alemania fue considerado el principal culpable de la guerra, el artículo 231 del Tratado de Versalles dice: “la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber causado todos los daños y pérdidas...como consecuencia de la guerra impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados.” El Tratado de Versalles señala a los culpables de la guerra, pero menciona a Alemania por separado, principal culpable al que se le imponen unas condiciones tremendas. Este trato a Alemania estaba motivado entre otras cosas por la actitud revanchista francesa, actitud que se remontaba años atrás a la guerra franco-prusiana en la que los franceses fueron derrotados. Desde

CAPÍTULO 1

entonces hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial la tensión entre ambas naciones y las ganas de revancha francesas habían estado muy presentes.

Alemania se vio obligada a devolver los territorios de Alsacia y Lorena a Francia y perdió además otros territorios. Se le exigió renunciar a sus colonias, reducir su ejército y desmilitarizar la zona de la Renania. Además fue obligada a pagar las reparaciones de la guerra, reparaciones que suponían unas cantidades desorbitadas. Todas estas condiciones provocaron una insatisfacción y suponían una humillación para Alemania. A partir de entonces era este país quien tenía el deseo de revancha. El final de la guerra no garantizó la paz, dio lugar a un mundo más inestable. Las condiciones impuestas fueron las semillas de la Segunda Guerra Mundial (Procacci, 2005; Villares y Bahamonde 2001).

Otra consecuencia de los Tratados de Paz fue la creación de la Sociedad de Naciones, aprobada por la Conferencia de Paz en abril de 1919. Se creó con el objetivo de garantizar la paz, evitar nuevas guerras. Crear un nuevo orden internacional basado en la seguridad colectiva. El artículo 10 del Pacto de la Sociedad de Naciones decía: “Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente en todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación” (<http://www.historiasiglo20.org/IGM/tratados3.htm>).

De la Sociedad de Naciones formaron parte los países vencedores y otros neutrales. Fueron excluidos los países vencidos. No entraron tampoco Rusia ni Estados Unidos, país que decidió quedarse fuera de la Sociedad de Naciones, a pesar de los esfuerzos del presidente Wilson, quien había sido el principal impulsor de la idea. La Sociedad de Naciones a largo plazo fue un fracaso, el final de la guerra no trajo la paz, sino un panorama de inestabilidad en donde no quedaban todos los países satisfechos y había nuevos conflictos. Unos cuantos años más tarde demostró su incapacidad al no poder evitar otro conflicto de dimensiones más grandes que las de este, la Segunda Guerra Mundial.

1.2.4 Reflexión sobre la culpabilidad de la guerra

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento que cambió el mundo. Nunca se había visto un conflicto de tales dimensiones y sus consecuencias fueron determinantes en el desarrollo de los años posteriores. Se pensó que el final de la guerra traería la paz y la estabilidad pero la arrogancia de los vencedores y las ganas de revancha de los vencidos, en especial Alemania, sembraron de dudas el futuro. El final de la guerra supuso la “liquidación de un mundo caduco y la construcción de otro repleto de interrogantes” (Maza, 1994: 342).

Esto me hace pensar en la culpabilidad de la guerra, las enormes condiciones impuestas a Alemania hacían presagiar un mundo inestable e inseguro, el sentimiento de revancha de los alemanes provocó posteriormente el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Pero, ¿fue Alemania la única culpable? Esta única culpabilidad de Alemania se debe, en gran parte, al odio que los franceses tenían hacia los alemanes, a las ganas que tenían de hacerles pagar por rencores de años atrás. Esto fue un error por parte de las potencias vencedoras ya que sentaron las bases de una futura venganza alemana. Es cierto que Alemania había llevado a cabo una política agresiva y

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

expansionista, pero la guerra fue el resultado de un proceso que se venía fraguando a lo largo del tiempo. “La guerra fue resultado de una combinación de factores, tanto objetivos y de largo plazo como subjetivos y casi individuales” (Villares y Bahamonde, 2001: 189).

Cada estado defendía sus propios intereses, quería poseer el mayor número de territorios posibles, se formaron bloques antagónicos para asegurarse cada uno sus alianzas. La guerra se veía venir, incluso se veía con buenos ojos. Pierre Renouvin y Gerard Ritter sacaron las siguientes conclusiones: “...los documentos no permiten atribuir en 1914 a ningún gobierno ni a ningún pueblo una voluntad premeditada de guerra europea. Ante el riesgo de un conflicto, cada gobierno no veía más seguridad que el sistema de alianzas y desarrollo armamentístico...” (Maza, 1994: 339).

El problema es que el alcance y las repercusiones que tuvo no fueron las esperadas, repercusiones que se hicieron pagar a Alemania. Esto a su vez me lleva a hacer la siguiente reflexión: ¿qué hubiera pasado si el final de la guerra hubiera sido diferente, quién hubiera sido considerado el culpable de ella? Imaginemos que la guerra hubiera tenido otro final, si las potencias centrales hubieran ganado la guerra, quizás Alemania le hubiera echado la culpa a Francia, su principal enemiga. La historia de los años posteriores hubiera sido totalmente diferente.

CAPÍTULO 2

Los años veinte: de la recuperación a la crisis

2. Los años veinte: De la recuperación a la crisis

En el capítulo anterior comentábamos que la Primera Guerra Mundial había supuesto una ruptura con un largo periodo anterior. Es el inicio de un nuevo mundo diferente al que se había conocido. Este capítulo lo tenemos que ver como una continuación del anterior. Los años veinte están marcados por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que están presentes hasta la Segunda Guerra Mundial, pero en mayor medida en los años inmediatamente posteriores a la primera. El panorama internacional que queda tras finalizar la guerra es el siguiente: Estados Unidos había aprovechado la guerra para ascender al primer puesto de país más poderoso e influyente desbancando al Reino Unido. Las relaciones internacionales son cada vez menores y los países tienden al proteccionismo para defender sus propios intereses, porque aunque se pensaba que tras la guerra vendría la paz, el mundo que queda es más inestable e inseguro. Se va hacia un capitalismo liberal distinto al del siglo XIX, en el que las bases eran el predominio del Reino Unido en el primer orden mundial, el patrón oro, que comentaremos más adelante, y el buen funcionamiento del mercado internacional. Los estados no debían intervenir en la economía, debían dejar a los mercados funcionar libremente (Villares y Bahamonde, 2001: 234).

Para llevar a cabo el estudio de los años veinte, lo voy a dividir en dos partes. La primera parte llegaría hasta la mitad de la década y estaría determinada por la recuperación de la guerra y el inicio del camino hacia la prosperidad de finales de los años veinte, en donde las bases del crecimiento eran sólidas. En la segunda parte hablaré de los prósperos años veinte, una época de bonanza económica que finaliza con la crisis de 1929. Además este estudio lo voy a hacer por separado en Estados Unidos y en Europa, ya que como he dicho antes este país incrementa su importancia y notoriedad tras acabar la guerra. Esto hace que los hechos que ocurren en Estados Unidos tengan repercusión en todo el mundo.

2.1. La recuperación de la guerra

Los primeros años tras acabar la guerra estuvieron determinados por las repercusiones que tuvo esta. Europa, en donde se había desarrollado la mayoría del conflicto y cuyos países fueron los principales participantes de la guerra, quedó destruida. La recuperación de la guerra fue costosa y supuso el final de la hegemonía de Europa en el orden internacional en favor de Estados Unidos, quien aprovechó la ocasión para pasar a ser el país más importante a partir de entonces. La guerra trajo un sentimiento de desconfianza, de inseguridad en todos los países debido a las consecuencias que tuvo: difícil tarea de reconstrucción, devaluación de las monedas e inflación, perturbaciones monetarias debidas al abandono del patrón oro, inconformismo de los países vencidos, inestabilidad en los nuevos estados surgidos... Esto hizo que los gobiernos de los países intervinieran más, en favor de sus propios intereses. El comercio internacional disminuyó, la colaboración internacional entre los países, a pesar de los esfuerzos de los firmantes de los tratados de paz, no funcionó (Villares y Bahamonde, 2001:234). Por ejemplo, es el caso de la Sociedad de Naciones, en donde los países derrotados fueron excluidos, y otros como Estados Unidos no quisieron formar parte.

Uno de los motivos de esta inestabilidad internacional que merece análisis es la crisis del patrón oro. El equilibrio internacional de antes de la guerra se había basado en

LOS AÑOS VEINTE: DE LA RECUPERACIÓN A LA CRISIS

el sistema del patrón oro. Su funcionamiento se basaba en el oro como medio internacional de pagos. Los billetes eran convertibles en oro, garantizados por las reservas de oro de los bancos centrales. El valor de la moneda de cada país estaba en función de la cantidad de oro que poseía, oro que se podía emplear como medio de pago permitiéndose la importación y exportación del mismo. El funcionamiento de este sistema garantizaba el equilibrio interno de precios, y externo de tipos de cambio. Los tipos de cambio estaban determinados por el peso en oro contenido en cada divisa (Palafox y Otros, 1999: 195). El sistema de patrón oro dejó de funcionar en la Primera Guerra Mundial. La necesidad de financiar el gasto bélico supuso el endeudamiento de los países, abandono del patrón oro para la creación de dinero con su efecto de devaluación de la moneda e inflación. La guerra hacía imposible aplicar el mecanismo de equilibrio de patrón oro de antes de ella, ya que era necesario un gasto inmenso para financiarla. Los tipos de cambio ya no eran estables, los intercambios de mercancías y movimientos de capitales disminuyeron (Palafox y Otros, 1999: 262-263).

Tras la guerra se intentó restaurar el sistema monetario internacional. La inflación de la guerra había provocado la disminución del poder adquisitivo de las monedas, los tipos de cambio habían cambiado. Las naciones veían la necesidad de restablecer el sistema de patrón oro para volver a la estabilidad de antes de la guerra, con esto se sobrevaluaban las monedas, lo que reducía las exportaciones y aumentaba las importaciones. Para ser competitivos era necesario por tanto reducir los precios, es decir, deflación, y bajar los salarios, lo que explica la dificultad de la reimplantación del sistema. Por eso, el sistema que se fue reimplantando después de la guerra era diferente, se trata del sistema de patrón de cambio oro, las monedas no dependían directamente del oro, sino de una moneda convertible en oro, a partir de entonces la libra y el dólar. La vuelta a este nuevo patrón oro fue instaurándose en los países en diferentes años. El Reino Unido, no tan afectado por la inflación de la guerra, tenía más fácil volver al sistema. Otros países también lo hicieron posteriormente pero a una paridad inferior a la de antes de la guerra, con lo que eran más competitivos en las exportaciones (Tortella, 2005: 275-284).

Por otra parte, internamente en todos los países hubo revueltas, manifestaciones, huelgas... el descontento de la sociedad tras la guerra y la inestabilidad estaban presentes en todos los países. Aunque esto también trajo algunas conquistas sociales, por ejemplo el derecho a voto de la mujer, que había tenido un papel importante en la guerra, ya que trabajó en las fábricas que habían dejado los hombres para ir a luchar. Así mismo, podemos hablar de otras conquistas fruto de las reivindicaciones del movimiento obrero como la jornada laboral de ocho horas.

2.1.1 Estados Unidos

Como ya he mencionado, una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial es el ascenso de Estados Unidos al primer puesto del orden internacional gracias a la posición ventajosa que este país tuvo tras la guerra. Estados Unidos se aprovechó de la guerra para obtener esa posición, enriquecerse y ganar cada vez más poder. Esto fue así en primer lugar porque los costes que tuvo en la guerra fueron mucho menores que los de los demás contendientes. Estados Unidos fue a otro continente a luchar, los países más afectados son aquellos en los que tienen lugar los enfrentamientos, y además entró en guerra cuando el conflicto ya estaba muy avanzado. En segundo lugar porque financió la guerra, Estados Unidos se convirtió en el acreedor internacional. Ante el tremendo gasto que supuso la guerra los países europeos

CAPÍTULO 2

obtuvieron créditos de Estados Unidos, se endeudaron no solo por la guerra sino también por la reconstrucción. Frente a una Europa destruida, estaba Estados Unidos, con quien muchos países europeos estaban endeudados, y que además aprovechó la situación porque era el único país capaz de financiar la reconstrucción e impulsar la reactivación europea. El dólar se convirtió en la moneda fuerte, quitando el protagonismo a la libra inglesa. Lo mismo sucedió con Wall Street, la bolsa americana predominaba sobre todas las demás, desbancando a Londres, que había sido el principal centro financiero durante mucho tiempo (Villares y Bahamonde, 2001: 235).

El hecho de que Estados Unidos se aprovechara de la situación fue una realidad y lo acabamos de comentar. Por el contrario, no quiso ejercer el liderazgo internacional, como había hecho el Reino Unido durante el siglo anterior. El aislacionismo de Estados Unidos es una de las razones por las que las relaciones internacionales no funcionaron después de la guerra, y por eso la reconstrucción fue más difícil, ya que, sin un país ejerciendo de líder, todos los demás se limitaban a iniciativas centradas en sus propios intereses sin tener en cuenta la colaboración internacional. A pesar de los deseos del presidente Wilson, quien había negociado en los tratados de paz para la creación de la Sociedad de Naciones, el Senado no aprobó los tratados y Estados Unidos se quedó fuera de la Sociedad de Naciones. El aislacionismo tenía por objetivo devolver a Estados Unidos la libertad de acción, desvincular a este país de Europa y sus problemas. El sentimiento era que la guerra no había servido para nada, había sido una decepción, el mundo era inseguro. Por eso tras la guerra se tomó un camino de vuelta a la normalidad, a lo anterior a la guerra, de rechazo de todo lo que no era americano. A esto hay que sumarle el miedo al comunismo, el principal enemigo del capitalismo americano. El aislacionismo se tradujo en tarifas proteccionistas para los productos que llegaban de fuera, se limitó la inmigración estableciendo topes de población que podía llegar al país procedentes de otros países. Esto dificultaba aun más la situación, ya que lo que hacía era limitar las exportaciones europeas hacia Estados Unidos y la inmigración, que en aquella época tan difícil era una opción para muchos ciudadanos europeos (Procacci, 2005: 27-35).

En resumen, Estados Unidos se aprovechó del momento para crecer sin ejercer un liderazgo internacional que en aquellos momentos hubiera sido muy beneficioso para la recuperación de la guerra. Europa estaba destruida y las exportaciones de productos americanos hacia Europa aumentaron, además de que Estados Unidos se convirtió en el acreedor internacional.

2.1.2 Europa

Aunque hubo países vencedores y vencidos, Europa en su conjunto fue la principal perjudicada por la guerra, ya que como hemos comentado Estados Unidos se aprovechó de esta situación para su propio beneficio y relegó a Europa a un segundo plano. En líneas generales, la situación era la de países devastados, industrias desarticuladas, pérdidas humanas y económicas y países endeudados dependiendo de Estados Unidos. La devaluación de la moneda debida a los grandes gastos de la guerra y la inflación estaban presentes en casi todos los países. La inestabilidad política, sucesión de gobiernos, reivindicaciones y huelgas mostraban el malestar con la situación después de la guerra.

También hay que tener en cuenta el tema de las reparaciones alemanas. Alemania era pieza clave para la reconstrucción de Europa, pero la obligación de pagar,

LOS AÑOS VEINTE: DE LA RECUPERACIÓN A LA CRISIS

junto al aislacionismo al que estaba sometida debido a la falta de colaboración internacional, hacían muy difícil la solución del problema.

Europa era un conjunto de países en los que cada uno se vio afectado de forma diferente, desde los más afectados por la guerra hasta los que se mantuvieron al margen. Por eso me voy a centrar en analizar los siguientes países, porque estos fueron los principales implicados en la guerra y por la importancia que tuvieron en los años siguientes.

Reino Unido

Los años posteriores a la guerra se caracterizaron, como he explicado antes, por la ausencia de un país con liderazgo internacional. Ningún país supo tener el papel que tenía el Reino Unido antes de la guerra, este país pasó a un segundo plano.

La intención de los tratados de paz de crear un equilibrio no se consiguió ya que no existía colaboración internacional. El Reino Unido, a pesar de su pérdida de liderazgo, fue el país que más intentó conseguir llevar por buen camino las relaciones internacionales ya que sabía que era importante para la recuperación de la guerra. En su política exterior con Alemania no estaba tan obsesionado con el pago de las reparaciones como Francia, era consciente de que Alemania no podía cumplir con las reparaciones. Lo único que consiguió fue reducir su importe. Todos los intentos de mejorar las relaciones internacionales fueron un fracaso. Por ejemplo la Conferencia económica de Génova de 1922, en la que el Reino Unido promovió que las reparaciones alemanas y deudas aliadas se llevaran a cabo en un mismo plan para reconstruir la economía internacional, pero la no presencia de Estados Unidos y la negativa de Francia hicieron que fracasara.

Tras los primeros años después de la guerra en que el Reino Unido intentó tener este papel conciliador, comenzó a tener un planteamiento más aislacionista para centrarse más en sus propios intereses y ejercer un proteccionismo en torno a los países de la Commonwealth. Se trataba de olvidarse de su papel internacional y centrarse en los límites del Imperio Británico. “La actitud definitiva que había tras ella era que, puesto que la industria británica no podía dominar ya el mundo entero, bien podía concentrarse en la cuarta parte de él, constituido por un Imperio Británico acorralado por los agresivos extranjeros” (Hobsbawm, 1999: 233).

Por otra parte, internamente el Reino Unido tenía otros problemas. La victoria de la guerra y la euforia hicieron que las cosas fueran bien en un principio. Pero pronto la coyuntura favorable terminó. El mercado internacional ya no absorbía las exportaciones británicas como antes, el sector minero y el del algodón fueron los más afectados. A esto hay que sumarle la cuestión irlandesa, la proclamación de la república irlandesa a través de la lucha armada consiguió el reconocimiento por parte del Reino Unido del estado libre de Irlanda, que quedó integrado en la Commonwealth (Procacci, 2005: 64-71).

CAPÍTULO 2

Francia

Francia fue el país más devastado por la guerra, su territorio quedó arrasado ya que la mayor parte del conflicto se llevó a cabo allí. Además las pérdidas humanas y económicas hacían difícil la reconstrucción. Gracias a la victoria se habían recuperado territorios como Alsacia y Lorena pero el orgullo por la victoria contrastaba con el dolor por la tragedia vivida. Francia confiaba y dependía mucho del pago de las reparaciones de Alemania, en este tema había presionado mucho durante las negociaciones de los tratados de paz. Por eso su política exterior se centraba principalmente en hacer pagar a Alemania las indemnizaciones que para Francia eran fundamentales para reconstruir el país (Procacci, 2005: 94-97).

Alemania

La situación de Alemania tras la guerra era al borde del colapso. Se trataba de un país dividido y enfrentado debido a las consecuencias de haber perdido la guerra. Las condiciones que tuvieron que firmar eran intolerables y humillantes y durante muchos años condicionaron su trayectoria política y económica.

Hubo elecciones en 1919 y la asamblea constituyente de la república se celebró en Weimar. El 31 de junio de 1919 se aprobó la constitución del nuevo estado que había surgido en Alemania: la República de Weimar. La constitución que se creó tenía elementos muy avanzados y democráticos como por ejemplo el derecho a voto de las mujeres o el referéndum para algunas cuestiones, pero también tenía otras cuestiones más conservadoras: elección directa del presidente. Este era un país lastrado por las deudas y las reparaciones en donde la devaluación del marco y la inflación agravaban el problema. La inestabilidad política hacía que se sucedieran los gobiernos. Era constante la polarización del electorado hacia los partidos extremos hasta la llegada de Hitler. En política exterior las relaciones eran difíciles, debido al pago de las reparaciones y el aislacionismo, pagos que al principio se cumplían esperando futuros alivios y rebajas de las duras condiciones (Procacci, 2005: 89-93).

Italia

Italia fue otro de los países implicados en la guerra. Aunque su papel internacional tras ella no era tan importante como el de otros países, sí que tiene importancia este país por un hecho relevante: la llegada del fascismo.

El coste de la guerra para Italia fue muy alto y no consiguió todas las reivindicaciones que quería. El país estaba dividido, el inconformismo con los tratados de paz chocaba con los neutralistas que habían estado en contra de la entrada en guerra y que pensaban que el precio pagado era demasiado alto. Los partidos políticos estaban divididos, no había unión sino todo lo contrario, inestabilidad. Económicamente se intentó estimular la iniciativa privada. Financieramente predominaba la inestabilidad, la revalorización de las monedas extranjeras hacían las importaciones más caras para Italia. Los precios aumentaban y el poder adquisitivo había disminuido. La política de masas dirigida a las mujeres que habían trabajado en las fábricas durante la guerra y a campesinos y clase obrera que habían luchado en ella, junto a la coyuntura económica desfavorable hizo que el Estado fuera cada vez más autoritario.

LOS AÑOS VEINTE: DE LA RECUPERACIÓN A LA CRISIS

Las fuerzas conservadoras cada vez iban teniendo más poder. El partido de Benito Mussolini ya estuvo presente en las elecciones de 1921 obteniendo los primeros diputados fascistas. La inestabilidad política hacía posible la llegada de un gobierno de orden, Benito Mussolini no descansaría hasta obtener el poder. El hecho de que este no consiguiera sus propósitos de forma democrática, hizo que en 1922 ordenara la marcha sobre Roma de sus escuadras fascistas para obtener el poder por la fuerza. Mussolini consiguió el encargo de formar gobierno con plenos poderes para él, el primer Estado fascista europeo ya era una realidad (Procacci, 2005: 82-86).

2.2 Los prósperos años veinte

A partir de mediados de la década de los años veinte dejamos atrás una época de reconstrucción, de recuperación de la guerra, en donde los estados tendían al aislacionismo para buscar sus propios intereses y no a la colaboración internacional. Esta es la principal diferencia entre las dos mitades de la década y por eso separo el estudio en este punto. Los países se dieron cuenta de que era necesario cooperar para mejorar la situación, olvidar los rencores de la guerra y conseguir una colaboración internacional que llevaría hacia la prosperidad. Una vez superados los años posteriores a la guerra, se llegó a una coyuntura favorable en la segunda mitad de los años veinte. Se había superado la crisis en las relaciones internacionales y las situaciones internas de cada país (Procacci, 2005: 106). Esta coyuntura favorable de modernización comenzó en Estados Unidos y más tarde llegó a todos los países europeos.

2.2.1 Estados Unidos, el inicio de la prosperidad

La situación de Estados Unidos era muy prometedora. El mercado europeo absorbía gran parte de sus exportaciones, que cada vez eran mayores hacia todo el mundo. A esto hay que añadirle la condición de país acreedor de Europa.

Internamente fueron tomando mucha importancia los empresarios y los negocios, y se fue inculcando la mentalidad de consumo en los consumidores. Esto fue posible gracias a las nuevas teorías tayloristas con las que las cadenas de montaje y la estandarización del producto hacían incrementar la productividad en las fábricas. El incremento de la productividad permitió la bajada de los precios, los cuales podían estar al alcance de más consumidores. Los salarios aumentaron, las condiciones laborales mejoraron y el desempleo disminuyó hasta casi desaparecer. Este es el caso por ejemplo de Henry Ford, que hizo del automóvil un producto de consumo de masas. El automóvil arrastró a otros sectores: construcción de infraestructuras, petróleo, eléctrico... La venta a plazos permitió aumentar todavía más el consumo y se vendía cada vez más gracias a la publicidad, la radio estaba presente en todos los hogares. Era el inicio de la sociedad de consumo.

Estados Unidos estaba en un vertiginoso proceso de crecimiento económico facilitado por la estabilidad política. Los grandes centros urbanos, las ciudades, los bancos y las oficinas ofrecían una imagen de modernidad, de país rico y extrovertido. Una nueva sociedad admirada en todo el mundo (Procacci, 2005: 37-41).

2.2.2 Europa

Para ver el inicio de la prosperidad en Europa tenemos que remontarnos al apartado anterior (2.1), al pago de las reparaciones alemanas. Las relaciones entre

CAPÍTULO 2

Francia y Alemania tenían mucha importancia y eran determinantes para el porvenir de Europa.

Como ya he explicado, Francia dependía mucho del pago de las reparaciones alemanas para su propia reconstrucción tras la guerra. Por ello no rebajaron su posición y exigieron el pago total de las cuantías. Ante la imposibilidad de Alemania de hacer frente a los pagos, llegó un momento en que no fue capaz de cumplir todas las condiciones, pidiendo la moratoria en el pago de las reparaciones. Francia no aceptó y respondió a esto con la ocupación del Rhur en 1923, la región más industrializada de Alemania, las relaciones entre estos dos países volvían a ser muy tensas. Alemania respondió a la ocupación con el llamamiento a la resistencia pasiva, para que los trabajadores y funcionarios de la zona se negaran a colaborar con los ocupantes. Esto trajo consigo muchos despidos y expulsiones de gente, además de episodios de violencia. La consecuencia para Alemania fue un coste económico muy elevado ya que era la región más próspera del país y había que pagar a los trabajadores despedidos por los franceses. La necesidad de imprimir moneda hizo que la devaluación y la inflación aumentaran aún más y estuvieran presentes por mucho tiempo. El país estaba muy dividido y la amenaza de desintegración era una realidad.

La crisis del Rhur hizo que los países tomaran conciencia de que el tema de las reparaciones alemanas había que afrontarlo de forma conjunta por todos los países. La resistencia pasiva alemana se acabó y se elaboró el plan Dawes en 1924, en el que expertos ingleses, americanos y franceses se reunieron para tratar el tema de las reparaciones. Para conseguir el pago de las reparaciones había que tener en cuenta el saneamiento de las finanzas y economía alemanas, evitar la desestabilización de la economía alemana como consecuencia de los pagos. Se elaboró un calendario de pagos flexible según la situación alemana, también se le concedió un préstamo y se puso fin a la explotación francesa del Rhur. A partir de este punto las relaciones internacionales entre los países fueron a más. El siguiente paso fue la firma de los acuerdos de Locarno en 1925, en los cuales Alemania reconocía las fronteras con occidente, es decir con Francia y Bélgica, y respetaba la desmilitarización de la Renania. Con esto se ponía fin a una tensión que venía desde el final de la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, no hubo ningún compromiso con las fronteras orientales, lo que suponía un riesgo e inseguridad para el futuro. Otra consecuencia de estos acuerdos fue la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones, condición que se le había negado tras el final de la guerra (Procacci, 2005: 97-104).

A partir de la mitad de los años veinte las relaciones internacionales se reactivaron. Era el fin del aislacionismo de los países que se dieron cuenta de que por sí solos no podían conseguir nada, además se tomó conciencia de la importancia de Alemania como pieza clave para el futuro de Europa. Comenzaba una época de optimismo y de coyuntura favorable.

Siguiendo la misma estructura que en el apartado anterior, voy a hacer un breve análisis de los países más importantes que son objeto de mi estudio en este capítulo.

El Reino Unido a partir de 1924 alcanzó y superó las mismas cifras de producción anteriores a la guerra, aunque el desempleo aún se mantenía alto, bajaría en los años siguientes. La prosperidad llegó más tarde que en Estados Unidos y de una manera menos espectacular. El Reino Unido retomó la paridad oro de su moneda, la libra. Se pensaba que sería una vuelta a la normalidad y a la estabilidad. Se quería

LOS AÑOS VEINTE: DE LA RECUPERACIÓN A LA CRISIS

recuperar el prestigio perdido de su moneda, la libra se revalorizó, los créditos ingleses en el extranjero fueron más valiosos y las empresas que importaban productos se beneficiaron. Por el contrario también hubo perjudicados, las empresas industriales exportadoras perdieron competitividad con los competidores extranjeros, sobre todo en los sectores del algodón y del carbón. El inicio de la prosperidad, por tanto, no lo fue para todos, existía división entre las áreas modernas en expansión y los viejos sectores industriales.

Para analizar la evolución de **Francia** en este periodo tenemos que partir del cambio de rumbo de su política exterior respecto de Alemania, ya explicado algunos párrafos más arriba. Se trataba de la búsqueda de una mayor cooperación política y mejor relación con Alemania. El franco se iba recuperando poco a poco frente a la libra y en 1928 volvió a ser convertible en oro, pero a una paridad inferior a antes de la guerra. Esto significaba una devaluación con respecto a antes del conflicto, lo que suponía una mayor competitividad respecto a otras monedas. Aumentaron las exportaciones y la producción y disminuyó el desempleo. La estabilidad y coyuntura favorable se extenderían hasta finales de los años veinte.

Alemania recuperó su dinamismo económico gracias a la vuelta a la participación internacional y a los préstamos americanos que recibió. La renovación del sistema productivo y la estabilización monetaria hicieron que aumentaran las inversiones, la producción y las exportaciones. Los salarios aumentaron y el desempleo fue disminuyendo. Lo que no cambiaba era la inestabilidad política, los partidos se sucedían en el gobierno. Una parte de Alemania seguía mirando al pasado, prevalecía el inconformismo con los tratados de Versalles y se solicitó la revisión de las reparaciones. Esto se consiguió en 1929 mediante el Plan Young, que modificaba el Plan Dawes reduciendo el importe total de las reparaciones y prorrogando los plazos de pago.

En **Italia** los intentos de atentado contra Mussolini hicieron que los fascistas se radicalizaran concentrando todo el poder. El régimen organizaba la sociedad, controlaba los medios de comunicación, el tiempo libre, la juventud..., mediante la promulgación de leyes que limitaban los derechos. A finales de los años veinte el fascismo se había consolidado y esto suponía una ruptura con el estado liberal y la democracia. Desde el punto de vista económico, los sectores más dinámicos eran el eléctrico y el químico, pero el crecimiento económico fue inferior a otros países registrando además grandes desequilibrios regionales (Procacci, 2005: 107-119).

CAPÍTULO 3

La crisis de 1929 en Estados Unidos

3. La crisis de 1929 en Estados Unidos

Después de haber hablado de la Primera Guerra Mundial y a continuación de los años veinte, llegamos al tema principal de nuestro estudio: la crisis internacional de 1929 y la depresión económica que trajo a continuación. Nuestro estudio no lo comenzamos en 1929 porque para llegar aquí considero que es necesario analizar primero lo anterior, ya que los acontecimientos se suceden a lo largo del tiempo y para buscar explicación a los hechos hay que echar la vista atrás y ver cómo se llega a cada momento. La Primera Guerra Mundial tuvo unas consecuencias que determinaron los años siguientes, y durante los años veinte los países se recuperaron de la guerra para más tarde afrontar una etapa de crecimiento económico que terminaría en el crac de la bolsa de Nueva York en 1929.

Al igual que la Primera Guerra Mundial, la crisis de 1929 es un hecho muy importante y relevante ya que ha sido la crisis económica más grave de la historia por su alcance mundial. Las consecuencias fueron muy graves, las caídas brutales de la producción y el aumento espectacular del desempleo se extendieron por todo el mundo. La recuperación de la economía mundial tardó años en llegar. Como hemos visto en el capítulo anterior, en los años veinte la recuperación de la guerra ya se había producido y la colaboración y relaciones internacionales a partir de la mitad de la década habían hecho extenderse la prosperidad a todo el mundo. Al igual que esta prosperidad comenzó en Estados Unidos y más tarde se trasladó, aunque en menor medida, al resto del mundo, la crisis también se inició en Estados Unidos y posteriormente se extendió a todos los países.

La crisis afectó prácticamente a todos los países del mundo pero no golpeó con igual intensidad a todas las economías. Los países más afectados fueron Estados Unidos y Alemania, las dos mayores potencias industriales del mundo, por eso merece la pena el estudio por separado de cada una de ellas. Fueron los más gravemente afectados, en el caso de Estados Unidos porque venía de una etapa de extraordinaria prosperidad y fue allí donde estalló la crisis con lo que las consecuencias de ella fueron tremendas. Y en el caso de Alemania porque, aun siendo una potencia industrial, la recuperación de la guerra aún estaba pendiente y dependía financieramente de los capitales estadounidenses, capitales que dejaron de estar disponibles tras iniciarse la crisis bursátil en Estados Unidos. Hubo otros países que también se vieron afectados aunque en menor medida, países menos industrializados que los anteriores como Polonia, Checoslovaquia..., así como los países con economías subdesarrolladas. Por otro lado hubo países menos afectados como Inglaterra o Suecia y otros que prácticamente no notaron los efectos de la crisis, el ejemplo más claro es la URSS, ya que su política e ideología de no apertura al exterior hicieron que los mecanismos de transmisión de la crisis no les afectaran demasiado (Tafunell, 2005: 314-315).

Con todo esto que acabamos de exponer, hay que decir que es muy difícil analizar la crisis en todos los países ya que prácticamente todos se vieron afectados. Por eso el objetivo de nuestro estudio se centra en analizar por una parte, en este capítulo, Estados Unidos ya que fue el país más implicado donde se inició el problema, y por otra parte Europa con sus países más afectados en el capítulo siguiente.

LA CRISIS DE 1929 EN ESTADOS UNIDOS

3.1 Los orígenes de la crisis

La crisis de 1929 se inició en Estados Unidos y, como voy a explicar más adelante, se extendió a todo el mundo, ya que este país desde el final de la Primera Guerra Mundial ejercía una gran influencia y poder sobre el resto del mundo. La mayor parte del resto de países dependían de Estados Unidos y por tanto este hecho tan grave iniciado aquí tuvo repercusiones y se extendió a todos los demás países. Sabemos donde comenzó, pero las causas que originaron la crisis son múltiples y han sido objeto de diferentes interpretaciones, Estados Unidos es el origen, pero la repercusión que tuvo es fruto de la debilidad del sistema de relaciones internacionales entre los países. Antes de estallar la crisis ya se había observado un cambio de tendencia en la marcha de la economía, el increíble crecimiento económico de aquella etapa de prosperidad estaba llegando a su fin. Los indicadores económicos ya daban indicios de que la economía ya no crecía tan espectacularmente, los valores de la bolsa ya no subían como lo habían hecho hasta entonces. No se le dio importancia a este aviso que la propia economía daba, no se podía imaginar lo que iba a pasar y la gente seguía invirtiendo en la bolsa sin darse cuenta de lo que se les venía encima.

El origen de la crisis es la caída de la bolsa de Nueva York en 1929, pero existen causas más profundas y desequilibrios fundamentales en la economía internacional que explican cómo se llegó a ella y el alcance que tuvo (Tafunell, 2005: 315). El desplome de la bolsa del 24 de octubre fue un hecho que pilló desprevenida a la población, pero para buscar las causas de esta crisis tenemos que echar la vista a los desequilibrios de la economía, a los problemas estructurales que esta tenía. Estados Unidos había crecido de forma espectacular durante la década de los años veinte, y sobre todo en la segunda mitad de ella, pero este crecimiento había traído unos problemas en la economía que más tarde desempeñarían un papel importante en el desencadenamiento de la crisis.

En primer lugar los problemas agrícolas, el sector agrícola era un sector con problemas estructurales, en especial en el caso de dos cultivos: las explotaciones de trigo y los cultivos de algodón. En el caso del trigo había venido sufriendo la caída del consumo interior y la competencia internacional. El mayor bienestar fruto de la buena situación económica había hecho descender el consumo de trigo en favor de otros productos al alcance de todos los bolsillos. Por otra parte, habían surgido nuevas potencias de productos primarios exportadoras de trigo como Canadá, Australia, Argentina..., que aumentaban la competencia y hacían disminuir las exportaciones de trigo estadounidenses. La consecuencia de todo esto es que el precio del trigo disminuyó considerablemente, se redujo a la mitad en unos pocos años. En el caso de los cultivos de algodón tenían el mismo problema, eran en su mayor parte agricultores negros en explotaciones pequeñas y poco competitivas. La disminución de los precios también les afectó gravemente. En general el problema era que había un desfase entre la oferta y la demanda, y la consecuencia de esto era la reducción de los precios. Lo que agravaba el problema era que tras la guerra había habido una gran oportunidad para los productos americanos por la demanda europea, los precios eran altos y los agricultores habían invertido entonces pidiendo créditos y endeudándose. Con la bajada tan grande de los precios los agricultores estaban en una difícil situación, endeudados y cada vez con menor capacidad adquisitiva (Feliu y Sudria, 2007: 343-345).

En segundo lugar la producción industrial y los beneficios. Las mejoras tecnológicas en los años anteriores habían hecho aumentar la productividad y la producción de manera increíble. Los salarios aumentaban al igual que la capacidad

CAPÍTULO 3

adquisitiva, esta era la base del gran crecimiento económico que se dio en la década de los años veinte. La producción crecía muy deprisa pero las exportaciones a Europa comenzaron a disminuir, ya que los productos estadounidenses eran caros en una Europa que comenzaba su recuperación de la guerra y ya no dependía tanto de las importaciones del exterior. Ante esto, las inversiones productivas comenzaron a disminuir para evitar la sobreproducción. Los beneficios de las empresas comenzaron a destinarse a las finanzas, créditos, invertir en bolsa, ya que era más rentable esto que las inversiones productivas. “Las oficinas de los agentes de bolsa estaban abarrotadas, desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, de clientes sentados o de pie quienes en lugar de cuidar sus propios negocios, se pasaban el tiempo mirando la pizarra” (Galbraith, 1976: 126).

Meses antes del estallido de la crisis el descenso de la actividad económica ya era una realidad pero, como ya he dicho párrafos más arriba, no se le dio importancia al principio. Los índices de producción industrial alcanzaron su cota máxima en junio de ese mismo año (1929), por tanto se estaba ante una recesión de la actividad económica muy ligera a la que no se le daba importancia, se pensaba que se volvería a recuperar como ya había pasado otras veces. Posteriormente, el hundimiento del mercado de valores reflejó el cambio ya operado y patente en la situación industrial (Galbraith, 1976: 135-136). Los sectores productivos que antes empezaron a notar esto fueron el de la construcción y el del automóvil, productos de consumo duradero, los cuales se redujo su demanda en favor de la inversión en títulos de la bolsa.

Como podemos observar, los capitales cada vez se destinaban más a la inversión en bolsa. Esta era la base de la especulación, el exceso de capital disponible, debido a la falta de inversiones atractivas en el mundo de la producción y en el consumo, hacía que se traspasaran al mundo financiero los beneficios empresariales e incluso los ahorros de las personas. Esto hizo que cada vez se fuera acumulando más capital en la bolsa y que las expectativas de crecimiento de los valores bursátiles aumentaran de una manera increíble. La especulación se fue convirtiendo en la base de la economía, se invertía en bolsa con la esperanza y a sabiendas de que las acciones aumentaban de valor y se podían vender a un precio superior al que se habían comprado: “...el especulador consentía en pagar y desposeerse de todas las ventajas inherentes a la propiedad de sus valores excepto la relativa a la posibilidad de una ganancia de capital” (Galbraith, 1976: 53). La posesión de valores o acciones otorga a su poseedor una serie de derechos como son el derecho al dividendo o reparto de beneficios, derecho a información y voto... El objetivo de los especuladores es simplemente la obtención de valores para venderlos a un precio mayor, debido al aumento constante del valor de las cotizaciones. Este valor de mercado de las acciones no se correspondía con su valor real y dividendos con lo que la burbuja especulativa estaba presente en los mercados de valores de Estados Unidos.

La inversión en bolsa fue aumentando y era facilitada por el crédito, el endeudamiento para invertir en bolsa cada vez fue siendo más habitual. La propaganda a través de los medios de comunicación, como la radio, y las facilidades para invertir estaban en consonancia con el optimismo de políticos y empresarios por el buen momento de la economía y la rapidez para obtener beneficios en la bolsa. La demanda de créditos para inversiones productivas y consumo disminuyó, por el contrario los bancos aconsejaban a sus clientes la inversión en bolsa o en créditos relacionados con la inversión bursátil. Los ahorros de la gente se dirigieron a la bolsa a través de las llamadas sociedades de cartera (Galbraith los llama trust de inversión), similares a los

LA CRISIS DE 1929 EN ESTADOS UNIDOS

actuales fondos de inversión. Eran instituciones que facilitaban los trámites de la inversión en bolsa y que invertían esos capitales provenientes de los ahorros de las personas en títulos de manera especulativa. La inversión a crédito fue el factor más importante de la especulación, pero suponía un gran peligro desestabilizador debido al crédito en cadena de bancos e intermediarios financieros. Este peligro no se tenía en cuenta por la buena marcha de la economía, pero si la situación empeorara se traspasaría de unos a otros debido al endeudamiento (Tafunell, 2005: 316). No era necesario ni pedir un crédito al banco, ya que no hacía falta desembolsar el total de la inversión. Bastaba con desembolsar el 10% de los títulos adquiridos, el resto se desembolsaría a plazos gestionados por los broker de la bolsa.

La especulación era una realidad y todos se beneficiaban de ella. El aumento de las cotizaciones conllevaba aumentos de capital con la emisión de nuevos títulos, era una forma de obtener beneficio rápidamente, beneficio que se conseguía retirando la inversión en el mejor momento posible. Los increíbles beneficios que generaba, junto con la ausencia de una autoridad monetaria debido a una ideología ultraliberal de no intervenir, también por el miedo a la impopularidad, hicieron que la especulación no se pudiera detener (Feliu y Sudria, 2007: 346-349).

3.2 La crisis de 1929

Ante el auge de la especulación que acabamos de explicar, la intervención de la autoridad para evitarla fue escasa o nula, debido a la buena marcha de la economía, sin pensar en las consecuencias que podía traer. Una tímida medida ante la especulación tuvo lugar el 5 de agosto de 1929, escasos meses antes de la caída de la bolsa. La tasa de descuento bancaria se elevó del 5% al 6%, con esto se consiguió la disminución de los créditos destinados a invertir. A pesar de esto, la buena marcha de la bolsa no cambió y el 19 de septiembre la bolsa alcanzó el punto más alto de su índice (Feliu y Sudria, 2007).

El final del mes de septiembre y los días transcurridos de octubre antes de llegar a los días clave trajeron buenas y malas jornadas en la bolsa, y aunque la tendencia del mercado era a la baja, el volumen de negocios seguía siendo todavía alto. En este momento en que el mercado empezaba a contraerse no se podía imaginar que vendría una depresión. A medida que se acercaban los días del desplome, las malas jornadas en la bolsa preocupaban, pero se confiaba en que vendrían días mejores como había pasado otras veces. Se sucedían las pérdidas y las ganancias en la bolsa, el nerviosismo y la incertidumbre iban en aumento, y se extendía la convicción de que lo mejor era vender. Esto chocaba con la confianza en la capacidad de recuperación del mercado. Esta última postura era defendida por periódicos y hombres importantes, tanto de Wall Street y financieros como políticos. De ellos dependía que el pesimismo no se extendiese por la población, continuamente daban mensajes de tranquilidad, afirmaban que lo peor ya había pasado y que vendrían días mejores. Los optimistas oficiales eran muchos y tenían el don de la palabra, estos son los hombres importantes a los que me refería anteriormente, hombres influyentes que tenían una tarea importante: tranquilizar a la población, aunque también tenían intereses personales en que la bolsa no cayera ya que muchos eran hombres de negocios (Galbraith, 1976: 140-144).

Continuamente estas personalidades salían a la luz haciendo declaraciones optimistas. Andrew W. Mellon, banquero estadounidense y secretario del Tesoro de Estados Unidos en aquel momento, declaraba: “No hay motivo alguno para

CAPÍTULO 3

preocuparse. La alta marea de la prosperidad continuará” (Galbraith, 1976: 48). El profesor Irving Fisher, economista estadounidense, había declarado: “Los precios de los valores han alcanzado lo que parece ser un nivel permanentemente alto” (Galbraith, 1976: 113-114). Otras declaraciones sorprendentes fueron las de Charles E. Mitchell, banquero estadounidense presidente del National City Bank, que el 15 de octubre, días antes del desplome de la bolsa, declaraba: “En la actualidad los mercados se encuentran en una situación inmejorable... el precio de los valores se asienta sobre las sólidas bases de la prosperidad general de nuestro país” (Galbraith, 1976: 142).

A pesar de estos mensajes optimistas, la tendencia había cambiado y la bolsa comenzó a descender rápidamente. Las ofertas de compra de nuevas acciones disminuían, no se inyectaban nuevos capitales en la bolsa. Con esto, la incertidumbre y las prisas por vender aceleraban la caída, también debida a la inversión a crédito ya que los títulos por los que la gente se había endeudado estaban disminuyendo su valor.

Así se llegó a los días fatídicos en donde el pánico se apoderó de las personas que intentaban vender los títulos sin encontrar comprador, con la consecuencia de la caída espectacular de las cotizaciones: el desplome de la bolsa. (Feliu y Sudria, 2007). El llamado jueves negro, 24 de octubre de 1929, hubo una oferta de acciones de 13 millones de títulos que salieron al mercado sin encontrar comprador, este desajuste entre la oferta y la demanda hizo que las cotizaciones cayeran en picado (<http://bachiller.sabuco.com/historia/crisis29.pdf>).

Los días anteriores ya habían sido malos, con aumento de las órdenes de venta de acciones y de la incertidumbre. Estos días hacían presagiar lo que iba a pasar tarde o temprano. Aquel 24 de octubre se produjo un colapso en la bolsa, los precios bajaban deprisa ya que la incertidumbre empujaba a más público a intentar vender. Los rumores se trasladaban de boca en boca y aumentaba el pánico.

Al mediodía las personalidades financieras más importantes del país (banqueros, gerentes y presidentes de las compañías financieras más importantes) se reunieron para intentar controlar la situación. El objetivo era devolver la confianza, sostener el mercado. Para ello, los reunidos aportaron una gran cantidad de recursos, invirtiéndolos en la bolsa para sostener los precios y que estos subieran. Los precios se recuperaron y las declaraciones que hicieron posteriormente a la prensa devolvieron la confianza. La situación aquel 24 de octubre se había controlado gracias a la actuación decisiva de los banqueros. Pero en el fondo existía un ambiente de incertidumbre y preocupación por si aquello podía volver a pasar. Esta actuación de los banqueros, junto a la llamada a la tranquilidad de las autoridades, hicieron que durante los dos días siguientes los precios de los valores se mantuvieran firmes y la bolsa permaneció estable.

La reapertura de la bolsa el lunes 28, tras el fin de semana, trajo de nuevo otro día terrible, 9 millones de títulos se ofrecieron a la venta. Esta vez los banqueros no hicieron nada, no tomaron medidas, consideraron que el mercado era incontrolable y que ellos no podían hacer nada. Tras terminar la jornada, la incertidumbre y el miedo volvieron al público, se temía lo que podía pasar al día siguiente (Galbraith, 1976: 146-165). Ese día llegó, el 29 de octubre volvió a producirse otra jornada fatídica, el martes negro. Este día fueron 16 millones las acciones que no encontraron comprador. El pánico se extendió a todo el mundo, se querían vender las acciones para recuperar lo que se pudiera, por consiguiente no había nadie que quisiera comprar y el valor de las cotizaciones cayó sin que nada pudiera detenerlo. El crac de la bolsa redujo a cenizas la

LA CRISIS DE 1929 EN ESTADOS UNIDOS

fortuna de muchos cientos de miles de norteamericanos, muchos de los cuales, arruinados, optaron por el suicidio: “En Nueva York se repescó de las aguas del Hudson el cuerpo de un corredor a comisión. Los bolsillos de sus ropas contenían nueve dólares cuarenta centavos y varios requerimientos de fianzas” (Galbraith, 1976: 173). A partir de aquí la caída de la bolsa fue constante. A pesar de los intentos de volver a la normalidad intentando devolver la confianza, las mejoras de un día se echaban a perder con las pérdidas de otro día. Desde entonces, con pocas excepciones, el mercado fue cayendo semana tras semana, mes tras mes y año tras año hasta 1932. Se iniciaba la crisis económica más grave de la historia (Galbraith, 1976: 180-199).

La crisis bursátil afectó a continuación a la economía real. El desplome de la bolsa supuso la contracción de la actividad económica ya que afectó a todos los agentes económicos de una economía que, hasta ese momento, había crecido de una forma espectacular. Un factor importante fue la reducción de la oferta monetaria, los billetes en manos del público y los depósitos disminuyeron debido al crac de la bolsa y las quiebras bancarias.

La crisis de la bolsa pronto se traspasó a los bancos. Las quiebras bancarias se sucedían debido a que el sistema bancario era débil y la autoridad monetaria actuó erróneamente. La Reserva Federal no hizo nada ante esta situación, hubiera sido necesario tomar medidas como conceder crédito, inyectar liquidez al sistema... El sistema bancario estaba formado por muchas entidades pequeñas y de ámbito local. No existían grandes bancos con sucursales nacionales. Esta dispersión tan grande de entidades financieras suponía un riesgo, al no existir grandes bancos que pudieran controlar la situación o una autoridad monetaria que tomara medidas. De esta manera, la quiebra de bancos insolventes arrastraba también a otros bancos sanos, debido a la incertidumbre y al pánico de la gente. En esta situación existía una preferencia por la liquidez y la gente se apresuraba a retirar los depósitos de los bancos (Tafunell, 2005: 318). El pánico bancario actuaba en cadena. Los bancos habían financiado la inversión en bolsa con la garantía de los títulos o valores, al desplomarse la bolsa y arruinarse la gente no podía devolver esos préstamos a los bancos. Los bancos se quedaban con títulos que habían disminuido mucho su valor, al saber esto la gente retiraba a su vez los depósitos de sus ahorros que tenían en los bancos.

Para intentar controlar la situación el crédito se redujo, aumentando las reservas en efectivo de los bancos. La consecuencia de esto era menos dinero en manos del público. Las quiebras de un banco afectaban a los demás, ya que el pánico hacía que la gente retirara los depósitos de otros bancos que también terminaban por quebrar. Al haber menos dinero en circulación descendían las compras y los precios, los créditos a las empresas disminuían. El descenso de la actividad económica y de los precios agravaba la situación, ya que se hacía muy difícil pagar los créditos a las personas endeudadas, con lo que aumentaron la conflictividad, los desahucios...

Otro factor importante era el descenso de la producción y del empleo. La desviación de capitales hacia la bolsa había hecho que en los últimos años las inversiones productivas fueran escasas. La crisis en el sector de los bienes de consumo duradero (construcción, automóvil...), sectores que habían sido los más dinámicos y la base de la prosperidad en los años anteriores, se agravaba por el desplome de la bolsa que había supuesto, como hemos dicho, la reducción de la cantidad de dinero en manos del público y por consiguiente la reducción del consumo. Otro sector muy afectado fue el de las materias primas, la agricultura se vio muy afectada ya que la producción

CAPÍTULO 3

agraria no disminuyó con lo que los precios se redujeron aún más. El paro aumentó, la capacidad adquisitiva de las personas era menor, los precios disminuyeron, las ventas a plazos se redujeron y el consumo se contrajo. En resumen, la crisis se había traspasado a la actividad económica. Otro elemento que dificultaba esta situación era la rigidez de los salarios que no descendían al mismo ritmo que los precios, por consiguiente las empresas no reducían los costes y el paro aumentaba.

La situación que se estaba viviendo chocaba con la pasividad de las autoridades y de la administración que creían que era necesaria una limpieza en el sistema para acabar con la especulación. A esto hay que sumarle la creencia del gobierno de que lo peor ya había pasado, principio liberal de no intervención. En realidad la salida de la crisis exigía una inyección de dinero: aumentar la masa monetaria, mayor cantidad de dinero en circulación en manos del público y en los bancos para aumentar el crédito, es decir, mayor gasto público a costa de aumentar el déficit público (Feliu y Sudria, 2007: 350-356).

3.3 La transmisión al resto del mundo

La crisis se inició en Estados Unidos, pero el resto de países en el mundo ya tenían problemas estructurales antes de desencadenarse el crac de la bolsa de Nueva York. Se trata de problemas agrarios, por el descenso de los precios de los productos primarios, y el elevado endeudamiento de ciertos países.

El aumento de la producción agraria tras la Primera Guerra Mundial respondía a la demanda de estos productos en los países contendientes, esto fue una oportunidad para las economías agrarias que tras la guerra aumentaban la producción con unos precios elevados. El descenso de estos precios, sumado a la dependencia del crédito estadounidense por parte de estos países, suponía un problema, los países estaban endeudados por encima de sus posibilidades. El problema se agravó cuando a partir de 1928 Estados Unidos redujo el crédito al resto del mundo como consecuencia de la restricción del gobierno estadounidense y del atractivo de la bolsa, que hacía que los capitales se dirigieran a la bolsa en lugar de a los préstamos exteriores que eran menos rentables.

El alcance de la crisis, su difusión a escala mundial, fue consecuencia del peso que la economía norteamericana tenía sobre la economía mundial, la crisis se transmitió a través del comercio y finanzas internacionales. Otro factor fue el mecanismo de patrón cambio oro. La caída mundial de los precios, primero los agrarios y más tarde los demás, junto con el elevado endeudamiento de los países suponían una difícil situación. A esto hay que sumarle la desarticulación del mercado internacional de capitales por la repatriación de los capitales americanos invertidos en el resto del mundo.

La caída del comercio internacional

La reducción del comercio internacional ya se dejaba notar antes de la crisis de la bolsa estadounidense. Las políticas deflacionistas para mantener el patrón cambio oro hacían disminuir el comercio internacional. A esto hay que sumarle las medidas proteccionistas de los estados que ejercían restricciones a las importaciones mediante barreras y aranceles.

LA CRISIS DE 1929 EN ESTADOS UNIDOS

Al estallar la crisis los intercambios de productos entre los países se redujeron aún más. Los países más avanzados redujeron la compra de productos primarios y a su vez los países exportadores de estos productos primarios redujeron sus importaciones de productos manufacturados. Los países redujeron sus ingresos por exportaciones y siguieron la tendencia al proteccionismo. Estados Unidos promulgó la ley arancelaria Smoot-Hawley en 1930 con el objetivo de frenar la caída de precios, de los ingresos y del empleo. La reacción de los demás países fue la de tomar medidas proteccionistas también: barreras a las importaciones, aranceles, controles de cambios... Las trabas al comercio se extendieron por todos los países, cada país se centraba en sus problemas y esto empeoraba la situación (Tafunell, 2005: 321).

En este punto me viene a la cabeza una reflexión en cuanto a que los países no aprendieron la lección de años atrás cuando el aislacionismo y la no colaboración internacional dificultaron la recuperación de la guerra. En este momento en que la crisis afectaba a todo el mundo, era muy difícil la situación y es lógico que cada país mirara por sus intereses, pero la no colaboración internacional otra vez dificultaba la solución del problema.

El colapso del mercado internacional de capital

Por otra parte, la crisis del mercado internacional de capitales también había comenzado antes del desplome bursátil y después de este en mayor medida. La reducción del crédito exterior de Estados Unidos había disminuido ya antes de la crisis, pero tras ella comenzó la repatriación masiva de los capitales invertidos. Este hecho tuvo efectos desastrosos, sobre todo para los países endeudados que dependían mucho de los capitales americanos invertidos. Me refiero a los países perdedores de la Primera Guerra Mundial (Alemania, Austria...) y también a los países de la periferia exportadores de productos primarios, ya que como hemos dicho antes, la reducción de los precios de estos productos primarios les llevaba a una delicada situación (Tafunell, 2005: 323).

La repatriación de capitales como consecuencia de la crisis empeoraba por tanto la situación de los países, que reducían las importaciones de productos americanos y del resto del mundo contrayéndose el comercio internacional. A estos problemas financieros les seguían los problemas monetarios debido a la caída de las exportaciones que afectaban a la balanza comercial. Además los gobiernos seguían políticas deflacionistas, reduciendo el gasto para impedir el empeoramiento de la balanza comercial, como medidas para defender la paridad oro de sus monedas, que querían que se mantuvieran fuertes. Al reducir el crédito los países deudores veían reducida su masa monetaria y debían utilizar oro para hacer frente a los pagos, esto supuso el aumento de los impuestos, el encarecimiento de los créditos, el descenso del consumo y la producción y el aumento del desempleo. Tarde o temprano los países tendrían que abandonar el sistema de patrón de cambio oro (Feliu y Sudria, 2007: 357-362).

Derrumbamiento del patrón de cambio oro

Los países que antes notaron la crisis monetaria y financiera fueron los países de la periferia. Estos eran los más afectados por la deflación ya que los precios de sus exportaciones de productos primarios habían disminuido intensamente y en mayor proporción que los productos manufacturados. Esto suponía enormes déficits en sus balanzas comerciales. Las economías exportadoras de productos primarios más

CAPÍTULO 3

importantes se encontraban en Latinoamérica, Asia, Australia, Nueva Zelanda y los países de la Europa del este, como Bulgaria, Hungría o Rumanía.

Los déficits en las balanzas de pagos de estos países supusieron que agotaran sus reservas y se declararan en suspensión de pagos. Estos países, como ya hemos dicho antes, estaban en muchos casos endeudados y la crisis en su balanza de pagos afectaba directamente a los países acreedores por las suspensiones de pagos. La libra y el dólar estaban sometidos a una tremenda presión ya que eran las dos monedas convertibles en el sistema de patrón de cambio oro.

Las primeras quiebras de bancos importantes fueron de bancos austriacos y alemanes. Se trata de países que también arrastraban una delicada situación desde que fueron derrotados en la Primera Guerra Mundial por su elevado endeudamiento y en los que también tuvieron lugar suspensiones de pagos. La no cooperación y ayuda internacional hizo que no se pudiera resolver el problema. El hundimiento del sistema monetario internacional afectó de forma negativa a la libra, ya que se llevaba a cabo una conversión masiva de libras esterlinas. El Reino Unido abandonó el sistema de patrón oro en septiembre de 1931, a partir de aquí todos los países seguirían sus pasos en diferentes fechas (Tafunell, 2005: 322-326).

3.4 La salida de la crisis. El New Deal

Para hablar de la salida de la crisis en Estados Unidos tenemos que hablar de un nombre propio, el de Franklin Delano Roosevelt. Hasta este momento no hemos puesto especial atención en este trabajo en ningún otro presidente de los Estados Unidos, pero en este caso sí merece la pena. Roosevelt permaneció en el cargo de presidente durante cuatro mandatos, desde 1933 hasta 1945, fecha de su muerte. Tuvo un papel importante en acontecimientos como la Segunda Guerra Mundial, con la intervención de Estados Unidos en la guerra y la firma de tratados de paz. Pero vamos a centrarnos en el tema que nos ocupa en este trabajo, es decir en las medidas políticas adoptadas por Roosevelt al llegar al poder, que fueron fundamentales para la recuperación de la crisis en Estados Unidos.

En las elecciones de 1932 resultó vencedor Roosevelt, derrotando al hasta entonces presidente Hoover. Cuando Roosevelt llegó al poder Estados Unidos se encontraba en el punto más grave de la crisis, como hemos explicado anteriormente. La economía estadounidense estaba hundida: millones de parados, hundimiento del sistema bancario, recesión de la producción y del consumo. El pesimismo y la desesperanza se habían implantado en la población.

Antes de hablar de las medidas que Roosevelt adoptó, es necesario mencionar a uno de los economistas más importantes del siglo XX: John Maynard Keynes, un economista británico cuyas ideas influyeron en las teorías económicas y en las políticas de los gobiernos a partir de la crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial. En su obra “Teoría General sobre el empleo, el interés y el dinero” cuestionaba el liberalismo económico clásico y trataba de adecuar su postura a la realidad de aquel momento. “Convencido de que no había forma de volver al capitalismo del *laissez faire*, pero seguro también de la profunda conexión entre la libertad personal y política y el derecho a la propiedad y la empresa privadas, buscó un equilibrio entre colectivismo e individualismo, con su corazón inclinándose hacia el último y su cabeza hacia el primero” (Jackson, 2003: 227).

LA CRISIS DE 1929 EN ESTADOS UNIDOS

Keynes trató de buscar las causas que habían llevado a la Gran Depresión y propuso una serie de soluciones para salir de ella. De esta forma proponía que los gobiernos no debían confiar en la acción de las fuerzas autorreguladoras, debían intervenir en la actividad económica y aumentar el gasto público, financiándolo con un aumento del déficit. (Tascón y López, 2012: 143).

Basada en gran parte es estas ideas de Keynes, la política de Roosevelt supuso una ruptura con la política anterior, puso en marcha una serie de medidas conocidas con el nombre de New Deal, con el objetivo de recuperar la actividad económica y reformar los aspectos que habían hecho llegar a la crisis (Simón, 1994: 393). La política anterior del presidente Hoover se había caracterizado por la política tradicional, de carácter restrictivo: política deflacionista, patrón cambio oro, reducción del gasto para conseguir el equilibrio presupuestario... A esto hay que sumarle la postura pasiva de la Reserva Federal ante la depresión, lo que nos hace ver, como ya hemos explicado anteriormente, el carácter liberal de la política de no hacer nada ante la crisis. Con la llegada de Roosevelt a la presidencia, el Estado se volvió más intervencionista y sus medidas tuvieron un papel importante en la salida de la crisis, "...la política deflacionista de Hoover fue sustituida por un planteamiento agresivo, intervencionista y expansionista." (Temin, 1995: 102).

El New Deal asentaba la economía sobre bases nuevas. La salida de la crisis no se produciría por sí sola, era necesaria la intervención del Estado. Esto chocaba con el tradicional capitalismo liberal, la "mano invisible" de Adam Smith y el *laissez faire*, que decía que el mercado se regulaba por sí solo y no era necesario la intervención en él. El intervencionismo del Estado fue polémico y criticado por este motivo, ya que Estados Unidos había sido tradicionalmente el país defensor del capitalismo liberal. Había voces que decían incluso que este intervencionismo se aproximaba a los postulados del comunismo. La aplicación del New Deal fue difícil por la situación de la que se partía, pero al final tuvo resultados satisfactorios. La economía estaba sujeta y dependiente de la política y se llevaron a cabo medidas expansionistas interviniendo en los asuntos económicos, lo contrario de lo que se había hecho hasta entonces durante la pasividad de la administración de Hoover.

Los pilares de la política del New Deal eran en primer lugar, sanear la economía para evitar la repetición de la crisis y devolver la confianza. En segundo lugar, reactivar la economía impulsando el consumo mediante la inyección de dinero y, por último, conseguir un reparto menos desigual de la renta mediante medidas sociales y disminuyendo el desempleo. El objetivo para reactivar la economía era mantener los precios y reducir el desempleo, para ello era necesario un plan conjunto sobre la agricultura, la industria y los transportes. Se actuó en el campo del dinero y el crédito, también hubo políticas agrícolas e industriales para sostener los precios y aumentar la capacidad adquisitiva y el empleo (Feliu y Sudria, 2007: 370-372).

Política monetaria y financiera

Especial importancia tenía la **regulación de la banca y la bolsa** ya que el mal funcionamiento de estas había sido el factor clave en el desencadenamiento de la crisis. La primera ley presentada por Roosevelt en su mandato, y aprobada en el Congreso, fue la Emergency Banking Act (Ley de Emergencia Bancaria) en marzo de 1933. Esta ley otorgaba plenos poderes al presidente para legislar en materia financiera. Se ejercía así un mayor control sobre los bancos para aumentar la confianza del público. Los bancos

CAPÍTULO 3

adheridos al sistema deberían tener un capital mayor (la pequeña dimensión de los bancos había facilitado la transmisión de la crisis de unos a otros) y la Reserva Federal podía intervenir para variar el volumen global de crédito (Simón, 1994: 594). Se comprobó la solvencia de los bancos, aquellos que eran viables tendrían a disposición ayuda estatal a través de la Reconstruction Finance Corporation (Corporación para la Reconstrucción Financiera). El Estado compraba capital y obligaciones de bancos y empresas en dificultades. Otra medida de esta nueva legislación fue que los bancos se dividían en comerciales y de inversión, solo los últimos podían hacer operaciones a largo plazo (créditos, inversiones en bolsa...)

Se quería controlar la especulación bursátil mediante un control mayor de las operaciones en bolsa. Para ello se creó la Securities and Exchange Commission (Comisión de Valores y de Cambio) que establecía una nueva reglamentación. La inversión a crédito mediante los adelantos de los brokers se vio limitada, ya que esta había sido una de las causas del crac.

El otro elemento importante de la política monetaria fue el **abandono del patrón cambio oro** y la devaluación del dólar en enero de 1934. Esta no fue una medida que se vio obligado a tomar el gobierno estadounidense, como en el caso del Reino Unido, al que no le quedó más remedio debido a la presión a la que estaba sometida su moneda. Estados Unidos tenía suficientes reservas de oro pero puso en marcha esta medida para reactivar la economía, estimulando el consumo, aumentando la masa monetaria y el gasto público. Tras el abandono del patrón cambio oro, tuvo lugar la emisión de billetes para devaluar el dólar. El objetivo era aumentar los precios internos para reactivar la economía, de esta forma aumentaron los precios, la inversión y la demanda. Además las exportaciones eran más competitivas con el dólar devaluado (Feliu y Sudria, 2007: 372-374; Simón, 1994: 593).

Políticas sectoriales de reactivación

La **política agraria** del New Deal tenía por objetivo impulsar la recuperación de los precios agrarios que habían venido cayendo desde antes de la crisis y proporcionar crédito a los agricultores. Antes de Roosevelt ya se había tenido que intervenir durante el gobierno de Hoover sobre los precios, comprando productos para elevar los precios, debido a la existencia de demasiados excedentes.

La nueva política consistía en llegar a acuerdos con productores agrícolas sobre determinados productos. Se quería conseguir que los precios de los productos agrícolas no variaran mucho en relación con los precios de productos industriales. Durante la crisis la bajada de los precios había afectado más a los productos agrícolas ya que bajaban en mayor proporción que los industriales (Simón, 1994: 595). Para ello se creó la Agricultural Adjustment Act (Ley de Ajuste Agrícola). Esta ley trataba de limitar la producción y eliminar excedentes, para lo que se ofrecían indemnizaciones a los agricultores que disminuyeran las cosechas de los cultivos con excedentes. La ley posteriormente se declaró anticonstitucional por el Tribunal Supremo y se modificó dando indemnizaciones, en lugar de por reducir cosechas, por cultivar productos menos rentables. Lo que se consiguió con todo esto es que la población activa agraria disminuyera y la superficie cultivada también. El capital y el trabajo estaban concentrados ahora en menos superficie, lo que implicaba mayor productividad. El gobierno también fijó los precios agrarios por encima de los internacionales y subvencionó las importaciones.

LA CRISIS DE 1929 EN ESTADOS UNIDOS

Otra medida que se llevó a cabo fue la creación de una institución de crédito rural para facilitar la situación de muchos propietarios que tenían sus explotaciones hipotecadas y tenían el peligro de embargo (Feliu y Sudriá, 2007: 377).

Para hablar de **la política industrial** tenemos que referirnos a la National Industrial Recovery Act (NIRA). Esta ley buscaba reactivar la actividad económica y superar el problema de la deflación, evitando la sobreproducción para conseguir el mantenimiento de los precios industriales y de los salarios. Para ello se intentaron evitar excesos de producción, obligando a las empresas a ciertos requisitos e incentivando la productividad. Además se hizo un gran esfuerzo para colocar a gran número de parados en este sector. Esta ley fue un fracaso y, al igual que la Agricultural Adjustment Act, el Tribunal Supremo la declaró inconstitucional.

Donde sí se consiguieron importantes avances fue en el terreno de las mejoras sociales. Se crearon seguros sociales a través de la Social Security Act, que introdujo subsidios por jubilación, seguros de desempleo y de accidente laboral o enfermedad profesional. Quedaban fuera de prestación las enfermedades no profesionales, las familias de los trabajadores y los autónomos. Dentro de este último grupo estaban encuadrados los agricultores, que eran muchos, con lo que podemos observar que aunque se consiguieron importantes mejoras en el ámbito social, estas eran muy desiguales y había una gran parte de la población que seguía desprotegida. (Feliu y Sudriá, 2007: 379-380; Simón, 1994: 595).

A través de los **Programas de empleo públicos** se intentaba dar solución al principal problema de la depresión, el desempleo, que implicaba miseria al no existir prestación por desempleo. Roosevelt en principio era partidario del equilibrio presupuestario, pero la situación requería que el New Deal llevara a cabo un aumento del gasto y por consiguiente del déficit público. El gasto público aumentó y fue destinado a obras públicas, agricultura e industria. Los programas de empleo comprendían trabajos útiles, no competitivos con la empresa privada, por ejemplo mejora del territorio, limpieza de bosques, plantación de árboles... Además se llevaron a cabo obras públicas como construcción de carreteras, puentes, aeropuertos, edificios públicos... (Feliu y Sudria, 2007: 375-376).

Un proyecto que merece especial atención fue el que llevó a cabo un organismo especial llamado Tennessee Valley Authority en el valle del río Tennessee, con el que se intentó el desarrollo regional de esta zona agrícola, que estaba poco desarrollada industrialmente y agotada por las repercusiones de la crisis. Esta región estaba formada por tierras de monocultivo de algodón, desgastadas por el cultivo intensivo y sometidas a frecuentes inundaciones. A través de grandes obras se regularizó el curso del río que atravesaba la zona, mediante la construcción de 29 embalses con centrales eléctricas. Esto supuso una mejora para la agricultura ya que, además de no verse sometidas estas tierras a las crecidas del río, llegó la modernidad a las explotaciones a través de la electricidad y del agua corriente, mejorándose la calidad de vida de los agricultores. Además, la electricidad posibilitó la implantación de industrias. La Tennessee Valley Authority desarrolló fertilizantes, ayudó a la implantación de la planificación de los cultivos y enseñó a mejorar los rendimientos. También se facilitaron nuevas tierras de cultivo a las familias a cambio de comprometerse a un plan de cultivo elaborado por la Escuela de Agricultura de la Universidad de Tennessee, con lo que se consiguió una agricultura más variada y productiva (Feliu y Sudria, 2007: 378; Simón, 1994: 595).

CAPÍTULO 3

Política exterior

La llegada de Roosevelt al gobierno de los Estados Unidos supuso dar un planteamiento de más apertura a la política comercial exterior. El aislacionismo y el proteccionismo que habían practicado todos los países como consecuencia de la extensión de la crisis a todo el mundo, como ya hemos explicado anteriormente, no solucionaba el problema. Estados Unidos había sido el primero en tomar este tipo de medidas con la ley arancelaria Smoot-Hawley, pero la llegada de Roosevelt también supuso una ruptura con lo anterior en el aspecto exterior.

La estabilización del dólar en 1934 se notó en las relaciones internacionales, y Estados Unidos promulgó la Reciprocal Trade Agreement Act (Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos). Con esta ley se redujeron los aranceles y las barreras al comercio para favorecer el comercio e intercambios internacionales.

Así como la política de comercio exterior fue más abierta, por el contrario en el ámbito de las relaciones internacionales Estados Unidos siguió una política de no intervención en los asuntos internacionales. La Neutrality Act (Ley de Neutralidad) prohibía el envío de armas a ninguno de los bandos, agresor o víctima, en los conflictos internacionales. Por eso permaneció al margen por ejemplo en la invasión por Italia de Etiopía en 1935 o en la guerra civil española (1936-1939) (Kindleberger, 1985: 278-281). Esta no intervención en los asuntos internacionales permaneció vigente hasta la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, cuando el conflicto ya estaba avanzado.

Los resultados del New Deal tardaron a llegar y no fueron todo lo espectaculares que se esperaba. El paro seguía alto y los precios y la producción no comenzaron a subir hasta 1934-1935. Algunas medidas tuvieron más éxito que otras, pero en general la intervención del Estado ante una situación tan crítica logró una mejora del poder adquisitivo de las personas y la recuperación de la confianza así como una reactivación económica evidente. Así, la producción bruta en 1937 había recuperado los niveles de 1929 y mantenía un crecimiento sostenido.

En el otoño-invierno de ese mismo año 1937 se produjo una caída de los precios y de la producción de materias primas (acero, textiles, algodón...), esto fue como consecuencia de la saturación del mercado y de la competencia de las importaciones extranjeras (Alonso, 1990: 55-57). Se iniciaba una pequeña recesión, un cambio en la tendencia de la recuperación de los años treinta, que no tuvo graves consecuencias y cuya recuperación fue rápida, en muchos países gracias al rearme y el camino hacia la Segunda Guerra Mundial.

CAPÍTULO 4

La crisis de 1929 en Europa

4. La crisis de 1929 en Europa

4.1 La Crisis

Acabamos de analizar la crisis en Estados Unidos ya que este es el protagonista más importante de nuestro estudio y porque la crisis se inició allí y fue el país más afectado. Pero, como hemos dicho, la crisis se transmitió a todo el mundo y todos los países se vieron afectados en menor o mayor medida. Vamos a analizar la crisis en Europa, ya que hubo países como Alemania en donde las consecuencias de esta también fueron terribles.

Como ya hemos explicado anteriormente, Europa también arrastraba **debilidades estructurales**. La sobreproducción en los productos agrarios había hecho que los precios de los productos primarios cayeran y esta reducción de los precios primarios se traspasó posteriormente a los demás productos. Además, el elevado endeudamiento de los países europeos les hacía depender del crédito americano. Otro elemento de esta debilidad estructural europea era que durante los años veinte la recuperación de Europa tras la guerra era débil y estaba mal orientada, en comparación con Estados Unidos. Es verdad que la prosperidad también había llegado a Europa proveniente de Estados Unidos pero el crecimiento económico no era sólido. El crecimiento económico en Estados Unidos se había basado en los avances en las nuevas industrias que aumentaban la productividad. Por el contrario, en Europa existía una perspectiva demasiado estática de la estructura económica de sus países, se habían llevado a cabo demasiados esfuerzos en la restauración tras la guerra de las viejas industrias como son: carbón, hierro, acero, textiles, construcción naval... Estas industrias se habían quedado atrasadas y Europa se había equivocado en la reconstrucción de las zonas industriales. Por el contrario, habían surgido otros sectores más dinámicos e importantes para el crecimiento económico. De ellos se aprovechó Estados Unidos, país más adelantado en las industrias más avanzadas con tecnología moderna, es el caso de los transportes, maquinaria, química... El desarrollo de estas industrias permitió a Estados Unidos un crecimiento económico moderno. Esta modernidad también llegó a la industria europea, pero más tarde y con un alcance menor.

Estas debilidades de la estructura económica europea suponían una falta de dinamismo en la producción y el comercio. Este hecho se reflejaba en el comercio exterior, donde las exportaciones europeas perdían peso en relación con las exportaciones de Estados Unidos, ya que esta era una economía más productiva y moderna. Del mismo modo, las exportaciones de capital europeo al exterior también cayeron en detrimento de las de Estados Unidos, ya que como dijimos, a partir de entonces este país se había convertido en el acreedor internacional. La situación de Europa era que estaba en clara desventaja con respecto a Estados Unidos y dependiendo de este país. “La equivocada orientación de la política económica europea en los años veinte debió ser responsable de una gran parte de los desastres que siguieron.” Al estallar la crisis económica, la debilidad y dependencia de Europa hizo que la crisis se extendiera por todos los países europeos (Pinder, 1980: 338-341).

Esta transmisión de la crisis fuera de las fronteras de Estados Unidos fue consecuencia del peso que tenía la economía norteamericana sobre el resto del mundo, muchos países dependían financieramente de ella y ejercía como motor del comercio

CAPÍTULO 4

internacional. De hecho, al estallar la crisis y dejarse notar en la economía de Estados Unidos los mecanismos de transmisión de la crisis que hemos explicado en el capítulo anterior entraron en acción: caída del comercio internacional, crisis del mercado de capitales y repatriación de las inversiones a Estados Unidos. Además, a esto hay que sumarle la transmisión de la crisis financiera por el mecanismo del sistema de patrón cambio oro.

Con la caída de la bolsa de Nueva York la **crisis financiera** se traspasó a todo el mundo. Los bancos estadounidenses reclamaron los créditos que habían concedido a otros bancos europeos o a empresas y administraciones públicas europeas. La crisis americana tuvo enormes consecuencias en Europa, la contracción crediticia supuso un cambio de expectativas de una época de prosperidad. Los grandes afectados fueron los países del área germánica y austriaca ya que eran los más dependientes de la financiación estadounidense (Carreras, 2003: 376).

El primer banco importante que quebró fue el Credit Anstal austriaco en mayo de 1931, este era el mayor banco mixto del país. Su quiebra afectó a gran número de empresas a las que estaba vinculado, además gran parte de sus accionistas y su actividad estaban en el extranjero, con lo que los efectos de su quiebra traspasaron las fronteras austriacas. El Estado fue incapaz de detener su quiebra ya que este era un país endeudado que había dejado de percibir los créditos americanos de los que tanto dependía. Los siguientes bancos importantes que entraron en crisis fueron los húngaros y a continuación los bancos alemanes. La llegada de la crisis a los bancos alemanes tuvo graves repercusiones sobre el resto de Europa ya que Alemania era una importante potencia europea que dependía de los créditos exteriores. El Reichsbank, Banco Central de Alemania, perdió la mitad de sus reservas de oro y en julio de 1931 explotó la crisis bancaria en Alemania con la suspensión de pagos del Darmstadter de Berlín. Hubo muchos más bancos que se vieron afectados, pero estos que he mencionado eran los más importantes y su quiebra tuvo graves efectos en la transmisión de la crisis financiera. La crisis bancaria alemana se difundió a toda Europa, las suspensiones de pagos y las quiebras bancarias se sucedían. La insolvencia de Alemania conllevó el colapso financiero de Europa Central.

A través del mecanismo de patrón de cambio oro la presión se trasladó al Banco de Inglaterra, ya que la libra, junto al dólar, era la moneda convertible en oro y el Reino Unido tenía unas reservas modestas de este metal. El Reino Unido se vio obligado a tomar la decisión de abandonar el patrón de cambio oro, esto tuvo lugar el 21 de septiembre de 1931 (Zamagni, 2010: 189-191). El Reino Unido fue el primer país en abandonar el sistema de patrón de cambio oro, los demás países le seguirían posteriormente, los inmediatamente siguientes fueron los países de la Commonwealth y otros países europeos dependientes del Reino Unido. El abandono del patrón cambio oro suponía ventajas para los países ya que aliviaba las presiones deflacionistas y mejoraba la competitividad de sus exportaciones por la devaluación de la moneda. A partir de entonces los tipos de cambio de las monedas dejaron de ser fijos para ser fluctuantes, lo que implicaba incertidumbre e inestabilidad en los cambios (Aldcroft, 2003: 97-98).

Con este panorama en que había llegado la crisis a Europa, las **consecuencias** de esta fueron tremendas en todos los aspectos. En el plano económico la quiebra de los bancos, el cierre de muchas empresas, la disminución de la producción, bajada de precios (deflación), reducción de exportaciones e importaciones, dificultad en los

LA CRISIS DE 1929 EN EUROPA

equilibrios presupuestarios de los estados... En el aspecto social o humano, las consecuencias fueron también terribles: aumento del desempleo (largas colas de parados), disminución de la renta nacional, indigencia, aumento de la delincuencia. Desde el punto de vista político los estados, que hasta entonces habían seguido el lema de dejar libremente a la economía, adoptaron un intervencionismo creciente para intentar evitar la repetición de una crisis como esta. (Pinder, 1980).

4.2 Las salidas de la crisis

La crisis económica iniciada en Estados Unidos se había extendido a todo el mundo y en lugar de buscar soluciones de manera conjunta lo que sucedió fue una ausencia de cooperación internacional. Se llevaron a cabo tímidos intentos para solucionar el problema, pero no tuvieron efectos positivos sobre la crisis ya que eran inadecuados y discontinuos. Un ejemplo fue la moratoria del pago de reparaciones que se le concedió a Alemania a través del Banco de Pagos Internacionales (BPI), fundado en Zurich en 1930. Esta entidad en principio tenía la función de supervisar el pago de las reparaciones de guerra, posteriormente, con esta función obsoleta, se convirtió en una institución de encuentro entre los principales Bancos Centrales para tratar el tema de los préstamos internacionales. Otro intento de llegar a soluciones para el problema de la crisis fue la Conferencia Económica de Londres en junio de 1933, que tuvo lugar entre los representantes de 66 naciones. En ella se intentó estudiar la manera de salir de la crisis, pero fue un fracaso ya que la colaboración de los países era difícil y no se consiguió. De hecho, los países asistentes no llegaban con mucho entusiasmo a la Conferencia, ya que sabían que una solución conjunta era muy complicada: “En una conferencia dada en la radio el 20 de mayo y aprobada por Roosevelt se sugirió que no se obtendrían demasiados resultados de la Conferencia Económica Mundial, aparte de comparar las experiencias nacionales” (Kindleberger, 1985: 255).

Los países se preocupaban más por su recuperación interna tratando de corregir el equilibrio presupuestario. Solo se llevaban a cabo acuerdos bilaterales entre países, pero estos no solucionaban el problema porque hubiera sido necesaria una solución conjunta (Zamagni, 2010: 192-195). La realidad era que las medidas que tomaban los gobiernos eran medidas proteccionistas para proteger sus propios intereses. El arancel proteccionista americano Smoot-Hawley hizo que la reacción en los países europeos fuera la de aranceles más duros aún frente a los productos americanos para proteger su mercado interno. La consecuencia de esto era la reducción aún mayor del comercio internacional y por consiguiente de la actividad económica (Carreras, 2003: 378). Como podemos ver, la colaboración internacional se debilitó a causa del proteccionismo y la competencia entre las naciones, además no había ningún organismo internacional de gran alcance para contrarrestar los efectos del nacionalismo económico. (http://www.grandepresion.com/efectos_en_europa_central)

Junto al nacionalismo de los países para proteger sus propios intereses, la otra palabra clave que define las políticas de los países para salir de la crisis es el intervencionismo. El aumento de la importancia de los estados y de su intervención en la economía estuvo presente en la mayoría de los países. El Estado como director de la economía, ya que esta por sí sola no era capaz de salir de la crisis. Esto suponía el abandono del tradicional liberalismo económico y el *laissez faire*, siguiendo los postulados de Keynes, como ya hemos visto en el caso de Estados Unidos. El Estado debía estimular la economía, aumentando el gasto público para mantener la actividad y estimular la demanda (Feliu y Sudriá, 2007: 365-369).

CAPÍTULO 4

El punto más grave de la crisis fue en 1932 y los principios de la recuperación los encontramos en 1933, recuperación lenta que se interrumpió temporalmente en 1937. Los precios habían subido de forma equilibrada durante los años anteriores, pero en 1937 en Estados Unidos la tendencia cambió. El impulso de la actividad anterior había llevado a la acumulación de existencias y los precios bajaron. Este cambio de circunstancias se traspasó al comercio exterior y se dejó notar en todos los países.

Esta suave recesión pronto se superó y prosiguió la recuperación económica de la crisis gracias en gran medida al rearme, ya que a finales de los años treinta la guerra se veía cercana. La situación económica mundial era difícil, pero la situación política era todavía peor. La tensión entre los países iba en aumento y los conflictos internacionales se sucedían: invasión por Italia de Etiopía en 1935, guerra civil española en 1936, movimiento militar alemán en la Renania en 1936, ataque de Japón a China 1937. Aquí se puso de manifiesto la incapacidad de la Sociedad de Naciones, que fracasó en los años treinta, ya que no pudo evitar los conflictos internacionales que eran la antesala de la Segunda Guerra Mundial. La guerra se acercaba con rapidez y la necesidad de prepararse para ella era una obligación para todas las potencias, aumento de los gastos militares, construcción de fábricas de armamento, almacenamiento de abastecimientos... En el caso de Alemania los preparativos militares habían comenzado mucho antes, casi tan pronto como la llegada de Hitler al poder, aunque a partir de 1936 en mayor medida (Kindleberger, 1985: 308-337).

4.3 Países más importantes

A continuación vamos a llevar a cabo un estudio de los países más importantes de Europa y que tienen un papel fundamental en este tema que estamos desarrollando. En primer lugar analizaremos Alemania, ya que como hemos dicho, fue el país junto con Estados Unidos más afectado por la crisis, y por tanto el más afectado en Europa, además fue pieza clave en la transmisión de la crisis a los demás países europeos. En segundo lugar analizaremos el Reino Unido y su rápida salida del sistema de patrón cambio oro, por último, siguiendo la estructura de los otros capítulos, haremos un repaso de la situación de Francia e Italia.

4.3.1 Alemania

Alemania es el primer país que vamos a analizar ya que es en Europa el país más afectado por la crisis. Junto con Estados Unidos estos son los dos países en donde la crisis se dejó notar con mayor gravedad.

La renta nacional había crecido durante la segunda mitad de los años veinte, los datos de desempleo habían mejorado pero seguían altos. Como en los demás países, los agricultores ya notaban desde antes de la crisis la bajada de los precios. La diferencia con otros países es que Alemania era un país muy endeudado desde la década anterior, en donde los préstamos norteamericanos le habían ayudado a afrontar las reparaciones exigidas por la guerra y también habían servido para llevar a cabo su recuperación económica. El problema era que había mucha dependencia del crédito exterior, Alemania confiaba mucho en él para seguir creciendo ya que este era un país industrial que ya había dejado atrás la recuperación de la guerra, precisamente gracias a la financiación exterior.

LA CRISIS DE 1929 EN EUROPA

Las exportaciones de capital americano ya estaban decreciendo desde antes de la crisis, pero a partir de 1929 se restringieron como consecuencia de la crisis económica, y no solo eso, sino que también comenzaron las repatriaciones de capitales invertidos. A esto hay que sumarle la crisis bancaria, debida a la debilidad estructural de la banca alemana y a la dependencia del crédito exterior. La crisis bancaria austriaca, como ya hemos dicho, afectó inmediatamente a los bancos alemanes, la crisis bancaria se traspasaba de país en país. No se pudo solucionar el problema, el colapso de los bancos alemanes conllevaba insolvencias y suspensiones de pagos que afectaban a otros países acreedores de Alemania. El sistema crediticio europeo se tambaleaba.

La crisis de 1929 tuvo graves consecuencias para Alemania. La República de Weimar fue duramente golpeada por la Depresión cuando se detuvieron los préstamos americanos para ayudar a su economía. El poder adquisitivo de los alemanes disminuyó, las inversiones se redujeron, así como la producción industrial. El desempleo aumentó, especialmente en las grandes ciudades y posteriormente el sistema político derivó hacia el extremismo. El partido político nazi de Hitler llegó al poder en enero de 1933 aprovechándose de esta difícil situación, pero de este tema nos ocuparemos más adelante (http://www.grandepresion.com/efectos_en_europa_central).

La situación de Alemania era muy delicada, en un primer momento se le ofreció la moratoria en el pago de las reparaciones. Posteriormente, en julio de 1932, se celebró la Conferencia de Lausana en donde los representantes de las principales potencias europeas decidieron la suspensión definitiva de las deudas de guerra, a cambio de un pago final de 3.000 millones de Reichsmarks, pago que no se efectuó. Se dieron cuenta de que la situación de Alemania por la depresión económica hacía imposible que esta siguiera efectuando los pagos por las reparaciones (Hardach, 1980: 207-211).

La Conferencia de Lausana supuso un alivio para Alemania, el pago de las reparaciones que venía arrastrando desde el final de la Primera Guerra Mundial por fin se había acabado. Pero las políticas llevadas a cabo por los gobiernos que estaban presentes en aquel momento tan difícil de la crisis fueron un fracaso. En principio, Alemania respondió ante la crisis con medidas deflacionistas para conseguir el equilibrio presupuestario como en otros países, control de cambios, limitar importaciones, reducción del gasto público... El objetivo eran los precios bajos para que los productos alemanes fueran competitivos en el exterior. Pero los precios internacionales también se redujeron y las exportaciones alemanas no mejoraron. Las consecuencias de las medidas deflacionistas fueron: aumento del interés, aumento de los impuestos, disminución de los sueldos y prestaciones sociales, disminución de la renta y la producción industrial y aumento del desempleo. Estas políticas además de no conseguir su objetivo, empeoraron la situación de una economía que ya estaba muy mal. La situación era crítica, Alemania estaba lacrada por el grave problema del desempleo. Hitler se aprovechó de la situación para ir ganando popularidad ya que su partido político se supo presentar como alternativa en el momento de la crisis, para posteriormente conseguir el poder.

La figura de Hitler también requiere, al igual que Roosevelt en el caso de Estados Unidos, dedicarle especial atención. En ambos casos, tanto en Alemania como en Estados Unidos, la llegada al gobierno de estos dos hombres supuso una ruptura con lo anterior para conseguir salir de la difícil situación a que les había llevado la crisis, aunque evidentemente existen grandes diferencias entre un país y otro. Además Hitler

CAPÍTULO 4

es uno de los personajes más relevantes del siglo XX, ya que llevó al mundo hacia la Segunda Guerra Mundial.

La llegada de Hitler suponía un sistema económico y político nuevo, diferente del capitalismo y del comunismo: el nacionalsocialismo o nazismo. También suponía una nueva ideología, basada en planteamientos racistas y xenófobos. Las bases del nazismo eran las siguientes: por una parte la idea de pueblo más que territorio o estado, esto suponía exclusiones sociales de judíos, gitanos, etc, lo que llevó al antisemitismo que mató a 6 millones de judíos en el holocausto nazi. Por otra parte, el resentimiento por la pérdida de la Primera Guerra Mundial y los Tratados de Versalles que obligaron a Alemania a condiciones humillantes de pagos de reparaciones y pérdidas de territorios. El sentimiento de venganza llevaba al camino hacia una nueva guerra y a la idea del “espacio vital” dominando pueblos vecinos a los que consideraban inferiores.

En el plano económico, la política y la economía estaban subordinadas a los intereses del Estado a través del partido único de Hitler. Control por parte del Estado de todos los aspectos de la economía. Se tenía que conseguir la superioridad económica mediante la expansión, la autarquía y el corporativismo. Predominio de Alemania mediante el poder militar, desvinculándose de los compromisos internacionales.

Hitler llegó al poder de forma democrática, en las elecciones de 1932 el partido nacionalsocialista de Hitler fue el más votado con el 32% de los votos. Este éxito se debe, como he dicho antes, a que supo venderse como una alternativa para salir de la crisis y también al miedo de los capitalistas ante la posible llegada del comunismo, lo que hizo que vieran con buenos ojos al nazismo. Por eso Hitler obtuvo el poder con el apoyo de los conservadores. Posteriormente, instauró el estado de excepción, disolvió el Parlamento y concentró todo el poder en su partido único (Feliu y Sudriá, 2007: 396-400).

Al principio, durante el **primer plan cuatrienal**, el principal objetivo era solucionar el problema más importante de Alemania, el desempleo. Para ello, se aumentó considerablemente el gasto público para llevar a cabo proyectos de obras públicas como construcción de infraestructuras, autopistas, edificios, instalaciones... Un ejemplo de la realización de obras públicas fueron las necesarias para celebrar en 1936 los Juegos Olímpicos de Berlín. Con estos programas se consiguió crear empleo y reactivar la economía. El sistema para financiar este gran gasto público era la prefinanciación. El Estado obtenía financiación emitiendo bonos y letras a corto plazo con interés. Los poseedores de estos bonos, en muchos casos empresas, podían mantenerlos o bien descontarlos en el Reichbank, existía confianza en este sistema, se sabía que esas letras o bonos se cobrarían. Esto fue un éxito ya que el Estado consiguió financiar inversiones sin ahorro previo ni inflación (Nouschi, 1996: 197).

Por otra parte se creó el Frente Alemán del Trabajo en 1933. Ejemplo de la autarquía y corporativismo nazi, el Estado dirigía toda la vida económica, unidad de acción en el terreno económico, ya que en esta organización se incluían tanto empresarios como trabajadores. Se regulaban los salarios y las condiciones laborales (Kindleberger, 1985: 281). Los sindicatos fueron prohibidos, sus líderes arrestados y sus propiedades confiscadas. La destrucción de los sindicatos perseguía el objetivo de reducir salarios. Según los nazis, si se mantenían los salarios altos no se generaba empleo, de los sindicatos solo se beneficiaban los empleados que tenían trabajo y que estaban protegidos por los sindicatos, pero no se generaba empleo para los

LA CRISIS DE 1929 EN EUROPA

desempleados. Era necesario eliminar los sindicatos para conseguir una mayor distribución de la renta, distribución del “dividendo social” entre la población. Se decretó el servicio laboral obligatorio masculino y se llevó a cabo una campaña de incentivos fiscales y propaganda para mandar a las mujeres a los hogares en lugar de trabajar. De este modo, aumentaba la demanda de trabajo con las obras públicas y disminuía la fuerza de trabajo al sacar a la mujer del mercado laboral. Así se consiguió disminuir el desempleo (Temin, 1995: 105-119). Además, el Estado ejerció un control estatal de la producción mediante la Ley para la Preparación de Constitución Orgánica de la Economía Alemana de 1934, las empresas privadas quedaban bajo la supervisión del Estado.

A partir de 1936 entró en marcha el **segundo plan cuatrienal** con un nuevo objetivo principal: la preparación para la guerra. El empleo se había recuperado exitosamente y la recuperación de la crisis estaba afianzada. El programa de obras públicas seguía pero ahora se daba prioridad al rearme y los preparativos para la guerra. El gasto militar era elevado y estaba dirigido hacia muchos sectores, tanto industrias de armamento como industrias relacionadas con abastecimientos para la guerra y materias primas (caucho, petróleo, grasas...). También aumentaron los impuestos. Se decretó el trabajo obligatorio para cualquier habitante del Reich, incluso las mujeres que años antes se quería que estuvieran en los hogares. La jornada laboral aumentó de 40 horas a 48h. Se movilizó el país hacia una economía de guerra, con el objetivo de prepararse para el conflicto, el desempleo siguió disminuyendo (Alonso, 1990; Kindleberger, 1985).

Como podemos ver, los objetivos nazis cambiaron durante los años treinta, en principio solucionar el problema del desempleo y, a medida que se aproximaba la guerra, el rearme y la preparación para ella. Alemania fue el país que antes empezó este proceso de rearme. Todo esto se llevó a cabo a través de una política de expansión a través del gasto público y los resultados fueron espectaculares: aumentó la producción industrial, aumentó la renta nacional y se consiguió el pleno empleo.

En cuanto a la política exterior de Alemania se basó en la autarquía, solamente relaciones bilaterales con ciertos países socios. El comercio exterior alemán se dirigía hacia países con acuerdos comerciales, es el caso de países de Europa del Este y Europa Central, además de Latinoamérica. La influencia económica sobre Europa oriental fue muy fuerte, posteriormente ese control económico pasó a ser político en los inicios de la Segunda Guerra Mundial. El comercio exterior internacional se había visto perjudicado, como dijimos en el capítulo anterior por la crisis, en el caso de Alemania su comercio se limitaba solamente a esos países, ya que además, las relaciones con las democracias occidentales cada vez se fueron haciendo más tensas (Aldcroft, 2003: 112).

El rearme de Alemania, a partir de la segunda mitad de los años treinta, hacía ver cuales eran sus intenciones, la Segunda Guerra Mundial se estaba acercando y Alemania tomó la iniciativa antes que las demás potencias a la hora de prepararse para ella. A medida que se acercaba la guerra, la tensión iba en aumento y los demás países también tuvieron que llevar a cabo políticas de rearme ya que Alemania les estaba desafiando.

4.3.2 Reino Unido

El Reino Unido sufrió la crisis de manera más leve que otros países. Era un país que no estaba tan endeudado como por ejemplo Alemania y además eludió muy bien la

CAPÍTULO 4

crisis con la rápida salida del sistema de patrón cambio oro de su moneda. Los antecedentes de la crisis en este país son similares a los demás países, las grandes deudas interaliadas, aunque ya hemos dicho que el Reino Unido no era el país más endeudado, la superproducción de productos primarios que había significado la bajada de los precios...

Como ya hemos explicado en el apartado de Alemania, la crisis financiera de Europa central afectó rápidamente al Reino Unido y a su moneda la libra, que era junto con el dólar la única moneda convertible en oro y base del sistema. La consecuencia fue la fuga de capitales exteriores, capitales que se habían invertido en el Reino Unido cuando la libra estaba fuerte, pero ahora en situación de crisis y con el sistema crediticio europeo desmantelado estos capitales volvían a su lugar de origen. El Reino Unido tuvo que utilizar sus reservas para hacer frente a esta fuga de capitales, reservas que se estaban prácticamente agotando. No quedó más remedio al Reino Unido que abandonar el sistema de patrón cambio oro en septiembre de 1931. El abandono del patrón cambio oro supuso en principio un fracaso para el Reino Unido, ya que este país había sido el principal impulsor de la vuelta al sistema tras la Primera Guerra Mundial para volver a la estabilidad de antes de la guerra. Con la llegada de la crisis hubo que abandonar de nuevo este sistema, pero en el fondo el abandono del patrón cambio oro tuvo resultados beneficiosos para el Reino Unido. En primer lugar, se libró de la presión a la que estaba sometida su moneda como consecuencia de la crisis financiera en Europa y en segundo lugar, con la devaluación de la libra, se convirtió en un país más competitivo exteriormente y mejoraron sus exportaciones.

La política comercial exterior también se dirigió hacia el proteccionismo tras la crisis como en otros países, hay que decir que el Reino Unido también había sido tradicionalmente la principal impulsora de la política internacional de comercio libre, pero esta vez no luchó por reestablecer el comercio y las relaciones internacionales como lo hizo en los años veinte sin resultado. La realidad fue que el Reino Unido se decantó por medidas proteccionistas y aranceles para estimular la demanda interior. Además, dio preferencia al comercio con las colonias, en los países de la Commonwealth tenía un gran mercado.

La crisis económica se dejó notar en el Reino Unido, disminuyó la producción, aumentó el desempleo.... pero la renta nacional no disminuyó tanto como en Estados Unidos o Alemania, además la recuperación y salida de la crisis fue más rápida (Youngson, 1980: 139-153).

Como hemos comentado anteriormente, el Reino Unido no sufrió la crisis tan gravemente como otros países. Aunque la política gubernamental no fue tan influyente para la salida de la crisis como por ejemplo en Alemania, ya que el gobierno no tomó medidas agresivas contra la depresión, la recuperación pronto se inició, aumentó la producción industrial, aunque el problema del desempleo no se llegó a solucionar.

Por una parte, externamente, las primeras reacciones ante las crisis no tardaron en llegar, el abandono del patrón cambio oro en 1931 y el proteccionismo apoyándose en el mercado de los países de la Commonwealth. En la Conferencia de Otawa, que tuvo lugar en 1932 entre el Reino Unido y sus dominios coloniales, se reconoció el fracaso del patrón cambio oro y se renunció a volver a él. Además también se dio preferencia al comercio libre entre el Reino Unido y sus colonias, renunciando al libre comercio con el resto del mundo. Es decir, el Reino Unido amplió su mercado interno a

LA CRISIS DE 1929 EN EUROPA

todos los países de la Commonwealth, manteniendo el proteccionismo con el resto de países.

Por otra parte, internamente, la depreciación de la moneda por el abandono del patrón cambio oro y el dinero barato facilitaron la recuperación de la empresa privada y el consumo. Los sectores más afectados en donde más se concentraba el desempleo eran el sector del carbón, construcción naval, textil, algodón... Por el contrario había otros sectores más modernos en donde la recuperación fue más extraordinaria, por ejemplo el sector del automóvil, industria eléctrica, industria química, construcción de vivienda... El aumento de las industrias de bienes duraderos y sobre todo de la construcción de vivienda fue la base de la recuperación internamente. El mayor éxito económico de la vivienda fue debido a los estímulos a la construcción: reducción de los costes de producción mediante el dinero barato, ayuda gubernamental, aumento de las rentas... El auge de la vivienda arrastró a otros sectores hacia la recuperación económica.

Por último, hay que decir que a finales de los años treinta el rearme tomó importancia. El Reino Unido era la mayor potencia europea y la política expansiva llevaba a cabo por Hitler en estos últimos años de la década, hizo que el Reino Unido diera importancia a la preparación de la guerra y aumentara considerablemente los gastos de rearme (Aldcroft, 2003: 104-105; Kindleberger, 1985: 286-287).

4.3.3 Francia

De los grandes países europeos, Francia fue el menos sacudido por la depresión. Esto era debido a su menor nivel de industrialización y su agricultura diversificada que le permitieron luchar con mejor eficacia, pero experimentó ciertas dificultades (<http://historia.vcentenario.wikispaces.com/file/view/La+Gran+Depresi%C3%B3n+de+los+a%C3%B1os+%C2%B430.pdf>). Además Francia fue el país menos afectado por la crisis financiera, ya que poseía grandes reservas de oro, esto hizo que Francia mantuviera el sistema de patrón cambio oro durante más tiempo que otros países.

Como podemos ver, la crisis en Francia fue más leve que en otros países, esto no quiere decir que en Francia no tuvo consecuencias la crisis, el estancamiento por la crisis echó a perder los progresos de los años anteriores. La realidad fue que la crisis llegó más tarde que en otros países, pero también duró más, la recuperación de este país fue más larga y más lenta. La economía francesa tardó mucho tiempo en recuperarse, hasta la Segunda Guerra Mundial la producción no se recuperó, con esto nos podemos hacer una idea de la inferioridad de este país en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

El error del gobierno francés fue el mantenimiento del franco en el patrón de cambio oro. Debido a sus abundantes reservas de oro decidieron mantener el franco fuerte ya que en un principio, como hemos dicho, la crisis no afectó tanto como en otros países. Francia permaneció en este sistema formando el llamado bloque oro junto con Suiza, Países Bajos, Bélgica, Italia y Polonia.

La consecuencia de esto fue que tras el abandono por parte de Estados Unidos y del Reino Unido del sistema de patrón cambio oro, la libra y el dólar se devaluaron, por tanto los precios franceses eran más elevados y perdían competitividad en las exportaciones. El gobierno francés se vio obligado entonces a llevar a cabo una política deflacionista bajando los precios. Esta política fue un fracaso e impopular entre la

CAPÍTULO 4

población, ya que la necesidad de equilibrar el presupuesto implicó bajar los precios y reducir los salarios. Esto supuso el aumento del desempleo y la disminución de la renta (Fohlen, 1980: 94-98).

Como acabo de explicar, la gestión de la crisis en Francia fue incorrecta, los gobiernos que se sucedieron no consiguieron solucionar el problema de la depresión, sino todo lo contrario, aumentarla. En 1932 llegó al poder un gobierno radical que trató de conseguir el equilibrio presupuestario mediante el aumento de los impuestos y la reducción de los gastos. Posteriormente le sucedió en 1935 un gobierno conservador que siguió con la misma dirección, reduciendo aún más los gastos. Además llevó a cabo medidas de restricción de importaciones y de ayuda a la industria.

Tenemos que remontarnos a 1936 para ver un cambio en la política francesa, en las elecciones de ese año ganó el Frente Popular, una coalición de izquierdas formada por socialistas, comunistas y radicales. Este año es importante por la salida de la moneda francesa del patrón cambio oro, lo que significó la devaluación del franco. Holanda y Suiza siguieron a Francia poco después, era el fin del bloque oro. Se firmaron también este mismo año los Acuerdos de Matignon entre patronal, sindicatos y gobierno. Se consiguieron gracias a ellos avances importantes en las condiciones de trabajo y salarios, aumentos salariales, vacaciones pagadas de 3 semanas, horario semanal de 40 horas... Junto a estos dos aspectos que acabo de explicar, devaluación del franco y mejores condiciones laborales, el Estado ejerció un mayor control sobre la economía, lo que supuso un estímulo para la demanda: programa de obras públicas, compra de excedentes de productos agrarios... La producción aumentó moderadamente, mejoraron las exportaciones gracias a la devaluación del franco, se consiguió una ligera disminución del desempleo. Los sueldos subieron pero también los precios, no se consiguió el efecto deseado sobre la inversión que se desplomó. El gobierno del Frente Popular sí supuso un cambio y un estímulo para la recuperación, pero no consiguió el éxito que se quería y había desconfianza hacia el gobierno. Además en 1937 la economía, como hemos dicho, sufrió un nuevo estancamiento, los gastos de rearme aumentaron considerablemente para invertir esta tendencia, a lo que le siguieron nuevas devaluaciones del franco (Feliu y Sudria, 2007: 383-386).

4.3.4 Italia

La importancia de este país y relevancia en el tema de la crisis es inferior a la de los demás países que hemos analizado, pero vamos a hacer un breve repaso de Italia en esta época para seguir con la estructura de capítulos anteriores y para ver un ejemplo más de otro país que pasó por dificultades como consecuencia de la crisis.

A medida que se acercaba la crisis de 1929 iba aumentando el desempleo, esto muestra la debilidad de este país ya desde antes de la crisis. El punto máximo de desempleo se situó en 1933. Italia tampoco salió en un principio del sistema de patrón cambio oro, posteriormente tras abandonar Francia el sistema se vio obligada a abandonarlo también por la imposibilidad de mantener la lira fuerte. Debido a la revaluación de la lira los salarios y los precios disminuyeron. Los precios disminuyeron en mayor medida que los salarios, por tanto los salarios reales no bajaban, la capacidad adquisitiva de los trabajadores no disminuía. El problema era el gran número de desempleados que había en el país y que iban en aumento, estos evidentemente no percibían salarios y el sistema de subsidios era muy limitado, lo que les hacía estar en una situación muy difícil.

LA CRISIS DE 1929 EN EUROPA

Gran número de empresas fracasaron a pesar de la ayuda del Estado a la industria, el Estado italiano llevó a cabo una política intervencionista. Se impuso, al igual que en el caso de Alemania, el corporativismo y la autarquía. Un ejemplo de esto fue el Instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI), fundado en 1933, que salvó a muchas víctimas de la crisis económica. Esta institución se convirtió en acreedor, comprando participaciones y en muchos casos en propietario, de las industrias a las que ayudó, el Estado ejercía cada vez mayor control público de la industria. Otra institución que se fundó fue el Instituto Mobiliare Italiano (IMI) en 1931, mediante el cual el Estado controlaba el empleo y el desempleo (Ricossa, 1980: 283-298).

En 1934 se decretó obligatoria la corporativización de las empresas, corporaciones empresariales a través de cárteles en todos los sectores que mediante acuerdos limitaban la competencia del sector, sectores que debían seguir las órdenes del Estado. El Estado controlaba la concentración empresarial y la creación de nuevas empresas, poco a poco las inversiones se fueron desviando hacia fines militares. La autarquía aseguraba que los recursos escasos se dirigieran a la industria pesada con el objetivo de sustituir las importaciones y potenciar industrias fundamentales para la producción bélica.

Además de la intervención en el sector industrial, el Estado también tomó medidas en la agricultura, como por ejemplo el aumento de la extensión de terrenos de cultivo, desecamiento de humedales proporcionando buenas tierras y permitiendo el establecimiento de nuevas explotaciones...

En definitiva, se perseguía la recuperación económica y la reducción del desempleo, para ello se aumentó el control sobre la economía, aumentando el gasto público sobre todo destinado a gasto militar e industrias de armamento (Feliu y Sudriá, 2007: 391-395).

CAPÍTULO 5

Análisis comparativo de la crisis actual y la Gran Depresión

5. Análisis comparativo de la crisis actual y la Gran Depresión

Una vez hecho un análisis de la crisis de 1929 y la depresión económica que causó, quería seguir este trabajo haciendo referencia al fenómeno de las crisis financieras y en especial a la crisis actual. Resulta muy oportuno hacerlo ahora, ya que estamos viviendo la crisis económica más grave desde la Gran Depresión que acabamos de estudiar y la comparación entre ambas nos puede resultar muy útil.

5.1 Crisis financieras en la historia

Las crisis financieras han sido un hecho recurrente durante siglos. La creación de burbujas no es nada nuevo, estas se explican muy bien a posteriori, pero su detección es difícil cuando las cosas van bien y todo el mundo se beneficia de ellas (Gil, 2011: 24).

Podemos encontrar ejemplos de creación de burbujas y de crisis desde muy atrás en el tiempo, así por ejemplo ya en el siglo XVII encontramos la que se considera la primera burbuja bursátil de la historia: la burbuja de los tulipanes. En esta época los holandeses se volvieron locos con la flor que les haría pasar a la historia: el tulipán. El embajador holandés en Turquía había puesto de moda estos bulbos y sus compatriotas llegaron a pagar hasta 6.000 florines por una sola flor, una millonada de la época, ya que el salario medio estaba entre 200 y 400 florines. En 1637 llegó la locura, con el establecimiento de un mercado de futuros. Lo bautizaron como el negocio de viento, y en él ya no se compraban bulbos reales sino promesas de bulbos que se plantarían en la siguiente primavera. Era una época de euforia (un producto estrella, una pasión desatada, precios de escándalo...) que terminó con la ruptura de la confianza y, por supuesto, la explosión de la burbuja. El 3 de febrero de 1637 los rumores y las suspicacias provocaron una venta masiva y la ruina de millones de holandeses (<http://listas.20minutos.es/lista/las-crisis-economicas-mas-importantes-de-la-historia-340050/>).

Otro ejemplo remoto en la historia de las crisis financieras es la burbuja South Sea Company (burbuja de los mares del sur). La burbuja especulativa se produjo alrededor de las acciones de la Compañía de los Mares del Sur, una compañía de comercio internacional que ostentaba el monopolio del comercio británico con las colonias españolas de Sudamérica y las Indias Occidentales. La burbuja estalló en 1720 (http://es.wikipedia.org/wiki/Burbuja_de_los_mares_del_Sur).

Como podemos ver, estos episodios de crisis financieras vienen de muy atrás y se repiten en el tiempo: "...solo los 30 países de la OCDE han experimentado 112 recesiones desde la Segunda Guerra Mundial" (De la Dehesa, 2010: 154). Es verdad que las crisis y las recesiones son más frecuentes en la actualidad que antiguamente, pero no todas ellas tienen gran gravedad y repercusión mundial.

La Gran Depresión de los años treinta y la Gran Recesión, que es así como llaman muchos autores a la crisis actual, han sido las peores crisis a lo largo de la historia. Pero entre ellas, ha habido otros episodios de recesión que es importante tener en cuenta ya que no son muy lejanos. Un ejemplo de crisis con alcance mundial es la llamada crisis del petróleo de 1973. En medio de la guerra del Yom Kippur, que enfrentaba a Siria y Egipto contra Israel, la OPEP utilizó el petróleo como arma contra aquellos que apoyaban a Israel, estableciendo un embargo del crudo árabe. El precio del

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CRISIS ACTUAL Y LA GRAN DEPRESIÓN

petróleo subió mientras que la producción se detuvo y los estados miembros de la OPEP alcanzaron un nivel de riqueza impensable unos pocos años antes. La subida de los precios del petróleo se notó en las economías de todo el mundo por la importancia de este material, así por ejemplo, las acciones de la bolsa de Nueva York perdieron 97.000 millones de dólares. Otro ejemplo de crisis no muy lejana a nuestros días es la crisis argentina, en este caso con alcance más localizado y menos global, pero con repercusiones muy graves en este país. Durante los años ochenta Argentina había vivido un período muy difícil: la dictadura, la guerra de las Malvinas, el colapso económico y una masiva inflación. Su deuda creció a lo largo de la década de los noventa y todo esto, unido a la gran corrupción existente en este país, hizo que Argentina entrara en una gran recesión en el año 1999. Los inversores perdieron la confianza en las empresas de este país, el periodo más crítico llegó cuando el gobierno congeló las cuentas bancarias durante un año, permitiendo sacar dinero de ellas en escasas ocasiones.

Vemos por tanto cómo las crisis económicas y financieras han ocurrido en el pasado y se repetirán en el futuro, ya que la economía mundial está sujeta a ciclos económicos, periodos de oscilación entre estabilidad económica y crisis. Este comportamiento cíclico es algo consustancial al sistema económico y por tanto evitarlo o corregirlo es complicado. Lo que hay que intentar hacer es atenuar sus efectos, para evitar las graves consecuencias de las posibles crisis que vendrán. En este sentido, Gonzalo Gil habla del enfoque macroprudencial como la preocupación por la estabilidad del sistema financiero y su vinculación con la macroeconomía, mediante la creación de un mecanismo que facilite la cooperación y la interrelación entre todas las partes concernidas en la gestión de los sistemas financieros (Gil, 2011: 71-78).

El origen de las crisis económicas está en la fase de estabilidad y de crecimiento económico de los ciclos. El sistema económico actual confía en la teoría de los mercados eficientes, en donde los precios de los activos reflejan toda la información disponible, los agentes económicos intervienen de forma racional y el mercado funciona por sí solo sin necesidad de la intervención de los agentes públicos. Pero la experiencia nos dice que esto no se cumple, existe información asimétrica (un lado del mercado tiene más información y sabe más que otro sobre el producto, servicio o activo objeto de la compra), los mercados son ineficientes y existen fallos del mercado (De la Dehesa, 2010: 56-65). Estos fallos de mercado y la irracionalidad de los agentes que participan en él se ponen de manifiesto cuando llegan los periodos difíciles de crisis. Por el contrario, en las fases prósperas de expansión el optimismo hace que deje de percibirse la realidad tal como es, lo que lleva a excesos de autoconfianza e irracionalidad. Las crisis suelen darse tras periodos de euforia y de excesos financieros que terminan mal. Cuando llega la crisis la reacción es la contraria, olas de pesimismo y desconfianza que la hacen más grave todavía y más larga y difícil de superar (De la dehesa, 2010: 12-15).

A continuación vamos a hacer un breve análisis de la crisis económica que nos afecta gravemente en la actualidad. Para ello, nos centraremos en el estudio de sus orígenes y sus repercusiones a nivel mundial, sin abordar el tema de las salidas de la crisis, ya que es un tema complejo y evidentemente no resuelto, puesto que todavía los países están sumidos en ella. Finalmente, haremos una comparación entre esta crisis y la de 1929, que hemos analizado en los dos capítulos anteriores. Un análisis comparativo es útil ya que la historia, aunque no se repite, permite extraer conclusiones y plantear posibles caminos a seguir. De esta manera los errores y fallos cometidos en una crisis

CAPÍTULO 5

deben ser tenidos en cuenta para intentar evitarlos en crisis futuras y para que las consecuencias sean menos graves.

5.2 La crisis económica actual

Actualmente el mundo está atravesando por una etapa de recesión que comenzó en el verano de 2007 en Estados Unidos y de la que aún no nos hemos recuperado. Como hemos comentado anteriormente, las crisis económicas se suceden a lo largo de la historia, desafortunadamente nos ha tocado vivir en nuestros días esta crisis, que es considerada la más grave después de la Gran Depresión y de la que no sabemos cuándo vamos a recuperarnos. En nuestro caso, vivimos en uno de los países más afectados por las consecuencias de la crisis, la economía española se ha visto muy perjudicada y el futuro es incierto.

5.2.1 Los orígenes de la crisis

Hoy en día vivimos en un mundo muy complejo, en donde las relaciones, los conocimientos y la economía son muy sofisticados. Por eso es difícil explicar cómo se ha llegado a esta situación, ya que es el resultado de un largo proceso que se ha ido gestionando durante las últimas décadas. Para buscar las causas profundas de la crisis financiera de 2008 tenemos que echar la vista atrás a los 20 años anteriores a la crisis, que se resumen en: extraordinario crecimiento económico; estabilidad macrofinanciera que propició la aparición de los desequilibrios globales; nuevo modelo de intermediación financiera entre empresas, sectores y países; proceso de profundización e innovación financiera (Andrés y Arce, 2011: 143-144). A continuación vamos a hacer un repaso de las circunstancias en que se encontraba el mundo durante los años previos a la crisis y que llevaron a ella.

En primer lugar vamos a hablar de los **desequilibrios globales**, que eran fruto de las interrelaciones entre los países que hacen un mundo global. Generalizando, vamos a considerar que había dos grupos de países, por una parte países con niveles muy elevados de consumo e inversión en relación a sus márgenes de ahorro que generaban déficits y deuda acumulada, por otra parte los países emergentes con fuertes excedentes de ahorro. Dentro del primer grupo están encuadrados los países desarrollados y en especial Estados Unidos, en el segundo grupo de las economías emergentes destacamos América Latina, los países exportadores de petróleo y en especial, China. Estos países emergentes con excedente de ahorro pasaron de ser deficitarios a tener un elevado superávit y de ser prestatarios a ser prestamistas internacionales, financiando el déficit de los países desarrollados, sobre todo de Estados Unidos. Estos países preferían invertir sus ahorros en Estados Unidos y en el dólar porque lo consideraban el más seguro. De esta forma, Estados Unidos financiaba su déficit con fondos de otros países y se permitía continuar con ese elevado consumo. Este flujo de capitales de las economías emergentes a Estados Unidos y a los países desarrollados incentivaba el consumo (De la Dehesa, 2010: 27-39). Sin ser una causa directa de la crisis, los desequilibrios globales contribuyeron a impulsar la burbuja inmobiliaria y a fomentar algunas formas de innovación financiera que analizaremos más adelante. Mucho ahorro y bajos tipos de interés, revalorización de algunos activos (mercado inmobiliario), aumento del precio de la vivienda y aumento del crédito al sector privado (Andrés y Arce, 2011: 159).

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CRISIS ACTUAL Y LA GRAN DEPRESIÓN

En segundo lugar hay que destacar que las dos décadas anteriores a la crisis se caracterizaron por la estabilidad, no hubo recesiones importantes, **crecimiento económico, euforia y optimismo** sin precedentes. Los países emergentes que, como acabamos de decir, financiaban la deuda de los países desarrollados, ejercían de impulsores de la economía global. Las economías emergentes gozaban de un extraordinario dinamismo, con rápido crecimiento de la renta acompañado de tasas de ahorro muy elevadas. El crecimiento económico estaba acompañado de una caída de la inflación. Los precios bajos impulsaban el comercio y la competencia mundial. El petróleo y otras materias primas se mantuvieron estables hasta el comienzo de la crisis. Los tipos de interés históricamente bajos, propiciados por políticas monetarias expansivas y por el exceso de ahorro en los países emergentes, incentivaban el consumo y la inversión en los países desarrollados (Andrés y Arce, 2011: 148-149).

Este buen funcionamiento de los mercados, como podemos ver, estaba propiciado por la política anterior a la crisis, se trataba de una política monetaria laxa, de regulación ligera de los mercados financieros. Tipos de interés bajos, dinero barato, crédito fácil... Los efectos de esta política de tipos de interés bajos eran: fuerte crecimiento del crédito ya que la demanda se dispara por su bajo coste, fuerte demanda de crédito hipotecario, aumento del precio de la vivienda; aumento del valor de los activos financieros, burbujas financieras, también aumentaron los precios de bienes de consumo duradero como el automóvil. Mientras la economía iba bien se confiaba en el buen funcionamiento del mercado, que suele ser infalible y no necesita que el Estado interfiera en él salvo para promoverlo. Se daba por hecho que los mercados podían arreglar todos los problemas sin la interferencia del Estado. Esto llevó al ahorro negativo de las familias, a un déficit enorme del Estado y a la burbuja inmobiliaria explosiva (De la Dehesa, 2010:133-134).

Este periodo de bonanza económica facilitó la creación de **innovaciones financieras** de las que se beneficiaban todos los agentes. Los préstamos o hipotecas subprime eran un tipo de crédito concedido a particulares y empresas que se caracterizaban por tener un nivel de riesgo de impago elevado. Estas hipotecas eran fáciles de colocar, con escasos requisitos y buenas condiciones que permitían a ciudadanos con rentas bajas poseer una vivienda. Pero se abusó de ellas, la mayoría eran colocadas no por bancos, sino por agentes y corredores que cobraban comisión por hipoteca que colocaban. Por tanto, tenían el incentivo de colocarla como fuera para obtener el máximo beneficio posible. Había una enorme cantidad de prácticas abusivas y fraudes sobre hogares con poco o nulo conocimiento de lo que firmaban: comisiones, seguros innecesarios y caros, cláusulas, letra pequeña... Posteriormente la baja calidad de estas hipotecas aumentó la morosidad al caer los precios de la vivienda (De la Dehesa, 2010: 141-164).

Otro elemento de la innovación financiera era la titulización de estas hipotecas subprime y de otros activos. Los bancos empaquetaban en títulos una gran cantidad de hipotecas para reducir su riesgo de impago, transmitido a los compradores de los títulos emitidos. Se trataba de la puesta en común de un número elevado de créditos en un fondo único que permitía reducir el riesgo específico asociado a cada crédito individual. De esta forma, los que adquirían estos títulos, poseían un activo garantizado por decenas o centenas de miles de hipotecas, reduciendo el riesgo de impago al diversificar riesgos entre las hipotecas del paquete (De la Dehesa, 2010: 159-162). El desarrollo de esta

CAPÍTULO 5

innovación por las entidades financieras tenía el objetivo de sacar fuera de balance todas las operaciones, despreocupándose de los riesgos de hipotecas subprime y otros activos arriesgados. Los riesgos se iban pasando de unos a otros, muchas veces incluso el que firmaba la hipoteca no tenía intención de pagarla, poco le importaba al banco o intermediario ya que la iba a titularizar y transmitir su riesgo (Gil, 2011: 40-41).

Como podemos ver, estos activos peligrosos se iban traspasando entre las entidades, los riesgos estaban diseminados entre los bancos e incluso también entre instituciones no bancarias, fondos de inversión... El funcionamiento de estas innovaciones financieras era bueno y tenía sentido seguir asumiendo riesgos con la perspectiva de que los precios siguieran subiendo. Pero los títulos eran muy vulnerables a la caída del precio de la vivienda y si esto ocurriera las consecuencias de la crisis serían muy peligrosas por el elevado grado de interconexión del sistema financiero.

El riesgo también cruzó las fronteras estadounidenses ya que la distribución de los productos titulizados se produjo a escala internacional. Incluso en muchas ocasiones los bancos internacionales desconocían su exposición a ese riesgo, ya que no tenían información acerca de la tenencia de activos expuestos a las hipotecas subprime (Andrés y Arce, 2011: 178-180).

Por último, otro instrumento que apareció en esta época fueron los CDS (Credit Default Swaps). Se trataba de contratos de seguros contra el impago de un activo subyacente que representa un derecho de cobro frente a un tercero. Esto quiere decir que mediante el pago de una prima al vendedor, el comprador de un CDS adquiere una cobertura frente a situaciones de impago o moratoria del activo que haya adquirido. Al igual que en las titulizaciones de las hipotecas subprime, el exceso de confianza en los CDS implicó la relajación en la evaluación de su riesgo. Por eso hubo un rápido crecimiento del volumen de los CDS durante los últimos años (Andrés y Arce, 2011: 167-175).

5.2.2 Desarrollo de la crisis financiera

Acabamos de ver cómo era la situación antes del desencadenamiento de la crisis, un crecimiento económico espectacular que se vio truncado en el verano de 2007 cuando ocurrió un hecho fatídico que todos temían: la caída de los precios de la vivienda en Estados Unidos tras décadas sin dejar de crecer (De la Dehesa, 2010: 156). Lo que parecía un problema de Estados Unidos y muy localizado en un sector concreto (subprime inmobiliario), se fue ampliando a todos los demás sectores tanto norteamericanos como del resto del mundo.

El desarrollo del mercado inmobiliario, a través de las innovaciones financieras e hipotecas subprime, había ocupado gran parte de la actividad bancaria. Como hemos explicado más arriba, la interconexión entre entidades y el elevado endeudamiento extendió el contagio al mercado interbancario. La crisis comenzó a tomar fuerza extendiéndose a otras economías, el problema principal era la liquidez. Las entidades se vieron sometidas a una gran presión por su elevado nivel de endeudamiento y activos dañados, lo que supuso la reducción del mercado interbancario y el temor sobre el futuro. Era difícil obtener financiación, se requerían elevadas garantías. El gobierno de Estados Unidos intervino inyectando capital y tomando el control de entidades.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CRISIS ACTUAL Y LA GRAN DEPRESIÓN

Un hecho importante en el desarrollo de la crisis fue la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008. Esta era una compañía global de servicios financieros de Estados Unidos que destacaba en la banca de inversión. Su quiebra desató el pánico en todo el mundo, ya que el gobierno norteamericano, que había rescatado otras bancas, no pudo evitar la quiebra de esta. La pérdida de confianza, la incertidumbre y la inestabilidad se extendieron por todo el sistema financiero mundial. Aumentaron los reembolsos y las desinversiones, aumentaron las limitaciones al acceso a la financiación por un aumento del atesoramiento de liquidez. Los bancos dejaron de prestarse entre ellos, el mercado interbancario se secó, el tipo de interés interbancario subió encareciendo el crédito. La crisis de confianza se acentuó y aumentó la preocupación por los efectos de la crisis sobre la economía, que ya se empezaban a notar.

Los Bancos Centrales tuvieron que llevar a cabo actuaciones para mantener la confianza en el sistema financiero a través de nuevas medidas de política monetaria y fiscal. La crisis financiera desencadenó posteriormente un nuevo problema: la crisis de la deuda soberana en Europa. Países como Grecia, Irlanda, Portugal y España, en donde los diferenciales de su deuda soberana con respecto a la de Alemania se ampliaban (prima de riesgo). Esto generaba preocupación, carácter incierto de la recuperación en la Unión Europea, lentitud en algunos países y esfuerzos realizados que no lograban recuperar la situación. Además también se ponía de manifiesto la fragilidad de las entidades bancarias en Europa (Gil, 2011: 29-35).

5.2.3 Efectos sobre la economía real

La crisis financiera, iniciada en Estados Unidos y transmitida a todo el mundo, ha tenido y sigue teniendo en estos días graves consecuencias para la economía real. Estos efectos son muy variados y se hace muy complejo su estudio, que queda fuera de nuestro objetivo. Por eso vamos a hacer una breve reseña sobre las consecuencias directas que la crisis ha tenido para las economías de los países.

La bajada de los precios de los activos afecta a la riqueza de los hogares y puede tener efectos sobre el consumo y la inversión, ya que al caer los precios de los activos las familias se consideran menos ricas y tienden a consumir e invertir menos. En su lugar hay una preferencia por el ahorro y la liquidez. Una consecuencia de los años de crecimiento económico es que los consumidores se han endeudado de tal manera que cualquier deterioro del precio de sus activos inmobiliarios (vivienda) o financieros (acciones, bonos...) puede producir un efecto mucho mayor sobre su riqueza. El consumo actual depende de la renta actual, de las expectativas de renta futura y del nivel de riqueza. Si el precio de la vivienda o de las acciones cae, al tener menos riqueza, el consumo cae. Esta caída del consumo también afecta a las empresas, que reducen su inversión ya que están en una difícil situación agravada por la contracción del crédito. La producción se contrae y aumenta el desempleo.

Una buena parte de los bancos de los países desarrollados han llegado a situaciones de clara insolvencia y los gobiernos han tenido que sacarles de la quiebra, inyectándoles capital o nacionalizándolos en la práctica. Con la crisis, por tanto, aumentan los requisitos para dar créditos, se controlan más los riesgos, ya que los bancos necesitan garantías de solvencia. La contracción de los créditos tiene un efecto

CAPÍTULO 5

negativo sobre el consumo e inversión de hogares y empresas (De la Dehesa, 2010: 195-218).

Como conclusión, podemos decir que la reducción del consumo y de la inversión provocadas por la crisis, tiene como efectos finales en la coyuntura económica, la caída de la actividad, el crecimiento del desempleo, el deterioro de las cuentas del sector público y una clara contracción de los niveles de bienestar de las personas (<http://www.cepta.es/media/observatori/56.pdf>).

5.3 Comparación de la crisis actual con la crisis de 1929

Actualmente estamos atravesando la etapa de contracción económica más severa desde la Gran Depresión, que es el objetivo principal de este trabajo. Por eso, consideramos que es importante comparar ambas crisis, ya que una la hemos estudiado en el trabajo y la otra la estamos viviendo en nuestros días.

La Gran Depresión y la Gran Recesión que estamos sufriendo ahora han sido las dos crisis más graves de la historia y tienen elementos comunes, pero también otras diferencias que las hacen peculiares. Es importante señalar que el colapso de la actividad económica mundial durante el primer año de esta crisis fue tan severo como durante la Gran Depresión, pero la recuperación se ha iniciado mucho antes. Por ejemplo, la contracción de la producción y el derrumbe del comercio mundial fueron más acusados en los momentos iniciales, pero su recuperación ha tardado menos en llegar que en la Gran Depresión. En cuanto al desempleo, las tasas de desempleo han sido menos graves en la actualidad que en los años treinta.

A pesar de este inicio de recuperación más temprano, las perspectivas de crecimiento económico continúan ensombrecidas en la actualidad por una enorme incertidumbre y por las crecientes tensiones de los mercados financieros (González, 2011: 187-191). A continuación voy a exponer algunas de las similitudes y diferencias entre ambas crisis.

5.3.1 Similitudes

En primer lugar los estallidos de ambas crisis fueron acontecimientos inesperados, los expertos fueron incapaces de predecirlas. Mientras las cosas iban bien, había euforia y optimismo, y no veían el peligro, por lo que nadie daba la voz de alarma. En 1929 la especulación en la bolsa de Nueva York enriquecía a los ciudadanos y en 2007 todo el mundo coincidía en que los precios de la vivienda habían aumentado en exceso, pero no se supo prever cuando estallaría la burbuja y sus consecuencias. Otro elemento común a ambas es su mismo epicentro, centro de arranque en Estados Unidos, desde allí se extendió a todos los países. El peso de la economía estadounidense es tan grande que repercute sobre los demás extendiendo la depresión a escala global.

Por otra parte, en ambas crisis se sucedieron las dificultades y quiebras de entidades financieras como consecuencia de la depresión internacional. En las dos crisis los ejemplos más claros de quiebras de bancos por su importancia fueron: la quiebra de Lehman Brothers en la crisis actual, que desató el pánico en todo el mundo por la incapacidad del gobierno estadounidense de salvar esta entidad tan importante; y la quiebra del Creditanstalt austriaco en 1931, que provocó la extensión de la crisis financiera por toda Europa. En ambas épocas es común la intervención de los estados

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CRISIS ACTUAL Y LA GRAN DEPRESIÓN

para estimular el mercado bancario, recapitalización de bancos, rescates bancarios... En todos estos casos se transfiere la deuda privada al sector público generando dificultades para las finanzas públicas (Martín, 2001: 17-21).

5.3.2 Diferencias

Una de las principales diferencias es que el ámbito de la política ha cambiado. Hoy tenemos un mundo menos tensionado ideológicamente, sobre todo tras la desaparición del comunismo. El mundo se enfrentaba a graves desafíos en los años treinta, como el comunismo, el nazismo... Además el papel del Estado ha cambiado también, su intervención es compatible con una sociedad libre y con el funcionamiento del mercado. Estado como garante de la sociedad.

La cooperación internacional ha ayudado a atenuar los efectos de esta crisis, en cambio, en los años treinta los acuerdos fracasaron. El ejemplo más claro es el fracaso de la Conferencia Económica Mundial de Londres en 1933, en la que los intereses individuales de los diferentes estados impidieron obtener una solución conjunta para la salida de la crisis. En la actualidad, estamos ante otra atmósfera en el panorama internacional: instituciones como el FMI, G8, G20, UE; confianza y comunicación entre los diferentes ministros; Bancos Centrales que toman medidas similares... Un ejemplo de medida conjunta de los Bancos Centrales fue la que tomó en 2008 el Banco Central Europeo de bajada de los tipos de interés de referencia, mediante una acción conjunta con los otros cinco Bancos Centrales: Banco de Canadá, Banco de Inglaterra, Reserva Federal, Banco Central de Suecia y Banco Central Suizo (González, 2011: 212). La medida de reducción coordinada de los tipos de interés fue muy bien acogida, lo que demuestra que una crisis global exige una solución global.

Además, el progreso del conocimiento estadístico y de la capacidad analítica hace que estemos mejor preparados que en el pasado para solucionar los problemas económicos, a través de mejores instrumentos de medición económica, como los índices para conocer el estado de las economías... Por otra parte, el surgimiento de la macroeconomía tras la Gran Depresión hace más fácil el estudio general de la economía mediante el análisis de las variables económicas agregadas (Martín, 2011: 22-25).

Por último, quería decir que las lecciones que se extraen de las grandes crisis deberían ayudar a no volver a cometer los errores del pasado, pero, como ha ocurrido en la actualidad, el estar mejor preparados y el conocer los errores del pasado no nos ha servido para evitar una crisis con tan graves consecuencias como la actual.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Empezaba este trabajo hablando sobre la crisis actual y los difíciles momentos que se están pasando en la actualidad. Esta es una crisis que conocemos, ya que la estamos viviendo nosotros mismos. Ahora, tras realizar el trabajo, ya estoy en condiciones para hablar de la crisis de 1929 y sus consecuencias.

La crisis de 1929 fue el resultado de un proceso que se venía fraguando desde mucho tiempo atrás, por eso comienzo el trabajo desde la Primera Guerra Mundial. La crisis no fue algo espontáneo, que surgiera de la nada, sino que para buscar su explicación nos tenemos que fijar en la evolución del mundo desde 20 años atrás. Durante el desarrollo del trabajo podemos ver cómo es un proceso que va sucediendo a lo largo del tiempo y cómo las conclusiones de un capítulo son el inicio del siguiente hasta llegar a la crisis de 1929. La historia es un proceso continuo y en ocasiones he tenido dificultad para separar unos apartados de otros, pero hay en la historia algunos acontecimientos que marcan claramente un cambio con lo anterior. Así, por ejemplo, el final de la Primera Guerra Mundial marca el inicio de los años veinte, o el crac de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929 es el final de los “felices años veinte” y el inicio de la crisis y la depresión económica. Pero hay otros acontecimientos en los que no es tan clara esa separación, por ejemplo me ha resultado difícil en algunas ocasiones separar entre consecuencias y salidas de la crisis de 1929, muchas veces las consecuencias y las salidas se funden. En el caso de Estados Unidos sí que es clara la separación, ya que la llegada de Roosevelt y su política del New Deal son el inicio de la recuperación. Pero, por ejemplo, la salida del sistema del patrón de cambio oro por parte del Reino Unido es una consecuencia, porque este país se vio obligado a tomar esta decisión, pero también es el inicio de la salida de la crisis de este país y de su temprana recuperación. Otro aspecto importante que merece la pena resaltar es la llegada de Hitler al poder en Alemania, que se aprovechó de la situación para aumentar su poder hasta hacerse con el mando del país. Por tanto lo podemos considerar como una consecuencia de la crisis, pero también es el inicio de la recuperación de Alemania, aunque esta recuperación, basada en los preparativos de la guerra, les llevó a la destrucción. Podemos decir que la llegada de Hitler al poder, más que la solución de un problema fue el inicio de otro problema aún mayor: el holocausto judío y la Segunda Guerra Mundial.

Al hablar de la crisis de 1929, el protagonista incuestionablemente es Estados Unidos, que ya desde el final de la Primera Guerra Mundial aumentó su importancia en el panorama internacional, aprovechándose de la difícil situación que atravesaba Europa tras la guerra. Este es un hecho muy importante ya que a partir de aquí Estados Unidos ha sido el país más importante y con mayor influencia sobre el resto del mundo. En los años veinte era el centro mundial de la modernidad y el progreso, y posteriormente fue aquí también donde tuvo lugar el crac de la bolsa que fue el origen de la crisis de 1929. Tanto la modernidad y el progreso inicialmente, como la crisis posteriormente se traspasaron a todo el mundo desde Estados Unidos ya que la economía norteamericana tenía tanto poder que influía sobre las demás. A pesar del protagonismo de Estados Unidos, he tenido en cuenta a Europa y a sus países más importantes, ya que la crisis también les afectó gravemente y las consecuencias de ella, entre otras cosas, llevaron a

la Segunda Guerra Mundial, un conflicto de alcance mundial y repercusiones todavía más graves que las de la Primera Guerra Mundial.

Para sacar conclusiones sobre la crisis de 1929 es casi inevitable echar la vista a la crisis actual y ver en qué se parecen y qué elementos son diferentes, por eso es por lo que me animé, como decía al principio del trabajo, a hacer este proyecto. Además el último capítulo del trabajo trata sobre la comparación de ambas crisis.

Las crisis económicas y financieras son fruto de los ciclos económicos, ya que se suceden los periodos de crecimiento y los de depresión. Llegado a este punto, me surge una cuestión muy discutida desde mucho tiempo atrás hasta nuestros días, que es la intervención de los estados en la economía. Los partidos políticos y las ideologías siempre chocan en este sentido. La experiencia nos muestra que los estados no intervienen en épocas de bonanza, cuando la economía está en crecimiento se tiende a dejar libre el mercado, a no intervenir por su buen funcionamiento. Por el contrario, en épocas de crisis a los estados no les queda más remedio que intervenir para intentar corregir y solucionar el problema, ya que el mercado no es capaz por sí solo de hacerlo. Esa no intervención de los estados en las épocas buenas es lo que nos lleva a que ciertas crisis económicas sean tan graves. No hay que pensar que la intervención de los estados evitaría las crisis, ya que crisis siempre va a haber, pero sí que una buena actuación de los gobiernos atenuaría sus efectos. Así, por ejemplo, ¿por qué no se hizo nada para pinchar la burbuja tanto de la crisis de 1929 como de la crisis actual? Los gobiernos que estaban en ambas épocas de bonanza permitieron un desarrollo desequilibrado que se sabía, o podía saberse, que iba a terminar mal, ya que ese desarrollo no puede ser sostenible en el tiempo, las burbujas terminan pinchándose. Pero, en lugar de tomar medidas para que luego la caída no fuera tan grande, los gobiernos se limitaron a no hacer nada y a aprovecharse de la situación presumiendo de una buena gestión. Posteriormente, las vacas flacas llegaron, las burbujas estallaron y cuanto más grande es la burbuja más grande es luego la caída y más grave la depresión. Por tanto, la historia se repite en el sentido de que los gobiernos presentes en épocas de crecimiento no toman medidas ante las burbujas por la buena marcha de la economía y el miedo a la impopularidad, por el contrario, cuando llega la crisis los gobiernos tienen que tomar medidas impopulares pero necesarias para salir de ella. Esas medidas son más impopulares y más duras cuanto más grave es la crisis que se pretende solucionar. Por eso, sería importante que los gobiernos se dieran cuenta de futuras burbujas, tomando medidas que quizás no gusten, pero que evitarían posteriormente el pinchazo de la burbuja o, una vez estallada, otras medidas drásticas para solucionar el problema.

Al salir de una crisis se tiene el pensamiento, a mi juicio erróneo, de que no volverá a ocurrir, o de que si vuelve a ocurrir será dentro de mucho tiempo. Esto es un error, ya que como podemos ver estos episodios de crisis vuelven a suceder, aunque evidentemente no se sabe cuándo ni con qué intensidad. Del estudio de la crisis de 1929 se deberían haber sacado muchas enseñanzas para evitar los errores que se cometieron entonces, pero está claro que no se ha podido evitar el desencadenamiento de la actual crisis. Vuelvo a señalar que las crisis no se pueden eliminar, pero sí se pueden disminuir sus efectos anticipándose a ellas, y eso no se ha hecho tampoco en la actualidad. Es verdad que el inicio de la recuperación en la crisis actual ha comenzado antes, ya que existe una mayor colaboración internacional para salir de ella y además el conocimiento ha ido avanzando siendo en la actualidad mucho más sofisticado. Pero han pasado ya 6 años desde el inicio de la crisis y aún seguimos en una difícil situación. Insisto de nuevo, la clave es prever la crisis, anticiparse a ella para evitar sus graves efectos.

La crisis que estamos viviendo aún no se ha acabado y se escribirá mucho sobre ella en el futuro, al igual que a nosotros nos sirve la crisis de 1929 de referencia para la actualidad, nuestra crisis actual servirá de referencia para futuras crisis y tendremos que sacar enseñanzas para intentar evitar otra vez los errores en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ALDCROFT, H. D. (2003): *Historia de la economía europea 1914-2000*. Crítica, Barcelona.

ALONSO GARCÍA, T. (1990): *Historia del mundo contemporáneo. La economía de entreguerras*. Ediciones Akal, Madrid.

ANDRÉS DOMINGO, J. y O. ARCE HORTIGÜELA (2011): Desequilibrios macrofinancieros y crisis económica. En: Martín Aceña, P (ed). *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*. Fundación BBVA, Bilbao.

BAHAMONDE MAGRO, A. (1985): *El crac de 1929*. Cuadernos de historia 16, Madrid.

BORDO, M. D. y H. JAMES (2011): La Gran Depresión y la Gran Recesión, ¿qué hemos aprendido? En: Martín Aceña, P (ed). *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*. Fundación BBVA, Bilbao.

CARRERAS, A. (2003): El siglo XX, entre rupturas y prosperidad (1914-2000). En: Di Vitorio, A. (coord). *Historia económica de Europa siglos XV-XX*. Crítica, Barcelona.

DE LA DEHESA, G. (2010): *La primera gran crisis financiera del siglo XXI. Orígenes, detonantes, efectos, respuestas y remedios*. Alianza editorial, Madrid.

FELIU, G. y C. SUDRIÁ (2007): *Introducción a la historia económica mundial*. Universitat de Valencia, Universitat de Barcelona.

FOHLEN, C. (1980): Francia 1920-1970. En: Cipolla, C. M. (ed). *Historia económica de Europa*. Editorial Ariel, Barcelona.

GALBRAITH, J. K. (1976): *El crac del 29*. Editorial Ariel, Barcelona.

GIL, G. (2011): *La crisis, el eterno retorno*. Marcial Pons ediciones jurídicas y sociales, Madrid.

GONZÁLEZ PÁRAMO, J. M. (2011): La crisis financiera mundial: lecciones y retos. En: Martín Aceña, P (ed). *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*. Fundación BBVA, Bilbao.

HARDACH, K. (1980): Alemania 1914-1970. En: Cipolla, C. M. (ed). *Historia económica de Europa*. Editorial Ariel, Barcelona.

HOBSBAWM, E. (1999): *Industria e Imperio*. Grijalbo, Barcelona.

JACKSON, J. (2003): *Europa 1900-1945*. Crítica, Barcelona.

JAY, P. (2002): *La riqueza del hombre. Una historia económica de la humanidad.* Crítica, Barcelona.

KINDLEBERGER, C. P. (1985): *Historia económica mundial del siglo XX. La crisis económica 1929-1939.* Crítica, Barcelona.

LOAYZA, N. (2011): Volatilidad y crisis: tres lecciones para países en desarrollo. En: Martín Aceña, P (ed). *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI.* Fundación BBVA, Bilbao.

MAZA ZORRILLA, E. (1994): La Gran Guerra (1914-1918). En: *Historia Universal Contemporánea.* Ediciones TEMPO, Madrid.

MORILLA CRITZ, J. (1984): *La crisis económica de 1929.* Ediciones Pirámide, Madrid.

NOUSCHI, M. (1996): *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo.* Ediciones Cátedra, Madrid.

PALAFIX, J y OTROS. (1999): De la primera Guerra Mundial a la depresión de los años treinta. En: *Curso de historia económica.* Tirant lo Blanch, Valencia.

PALAFIX GAMIR, J. (2011): España y la crisis internacional de 1929, el papel de los desequilibrios internos. En: Martín Aceña, P (ed). *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI.* Fundación BBVA, Bilbao.

PINDER, J. (1980): Europa en la economía mundial (1920-1970). En: Cipolla, C. M. (ed). *Historia económica de Europa.* Editorial Ariel, Barcelona.

PROCACCI, G. (2005): *Historia general del siglo XX.* Crítica, Barcelona.

REINHART, V. R. (2011): Orígenes y alcance de la crisis financiera. En: Martín Aceña, P (ed). *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI.* Fundación BBVA, Bilbao.

RICOSSA, S. (1980): Italia 1920- 1970. En: Cipolla, C. M. (ed). *Historia económica de Europa.* Editorial Ariel, Barcelona.

SIMÓN SEGURA, F. (1994): *Manual de historia económica mundial y de España.* Editorial Centro de Estudios Ramón Acebes, Madrid.

TAFUNELL, X. (2005): La economía internacional en los años de entreguerras (1914-1945). En: *Historia económica mundial siglos X-XX.* Crítica, Barcelona.

TASCÓN FERNÁNDEZ, J. y M. A. LÓPEZ ZAPICO. (2012): *Historia económica mundial. Una visión egocéntrica de la actividad económica, del Neolítico al siglo XXI.* Biblioteca Nueva, Madrid.

TEMIN, P. (1995): *Lecciones de la Gran Depresión.* Alianza editorial, Madrid.

TORTELLA, G. (2005): *Los orígenes del siglo XXI.* Gadir editorial, Madrid.

VILLARES, R. y A. BAHAMONDE (2001): *El mundo contemporáneo siglos XIX y XX*. Taurus, Madrid.

YOUNGSON, J. A. (1980): Gran Bretaña 1920-1970. En: Cipolla, C. M. (ed). *Historia económica de Europa*. Editorial Ariel, Barcelona.

ZAMAGNI, V. (2010): *Historia económica de la Europa contemporánea*. Crítica, Barcelona.

Documentos electrónicos.

<http://historiauniversalsf.blogspot.com.es/2008/10/colonialismo-e-imperialismo.html>

<http://www.historiasiglo20.org/IGM/tratados3.htm>

<http://bachiller.sabuco.com/historia/crisis29.pdf>

http://www.grandepresion.com/efectos_en_europa_central

<http://historia.vcentenario.wikispaces.com/file/view/La+Gran+Depresi%C3%B3n+de+los+a%C3%B1os+%C2%B430.pdf>

<http://listas.20minutos.es/lista/las-crisis-economicas-mas-importantes-de-la-historia-340050/>

http://es.wikipedia.org/wiki/Burbuja_de_los_mares_del_Sur

<http://www.cepta.es/media/observatori/56.pdf>

<http://www.claseshistoria.com/entreguerras/solucioneskeynes.htm>

